

MUSEO DE LITERATURA MILITAR

ESTADO MAYOR



SERVICIO HISTORICO

EJERCITO ESPAÑOL

1671

MUSEO DE LITERATURA MILITAR

ESTADO MAYOR



SERVICIO HISTORICO

EJERCITO ESPAÑOL

- 1 -

Inscripción .....

Clasificación .....

Colocación

Sala .....

Estante 3

Tabla 4-2

Núm. 1.671

- 1 -





CARGO

MI

BD2-195  
ML-R-12-B

M

1671-1

83/53132

DISCVRSOS  
MILITARES,  
ESCRITOS POR EL  
DVQVE DE ROAN;  
TRADVCIDOS  
POR EL MAESTRO DE CAMPO  
DON FRANCISCO DEÇA;  
DEDICADOS  
AL EXCELENT<sup>M</sup>O SEÑOR  
CONDE  
DE FVENSALDAÑA.



EN AMBERES,  
EN LA EMPRENTA PLANTINIANA.  
M. DC. LII.

RECIBIDO  
FACULTATIVO DE ARTILLERIA



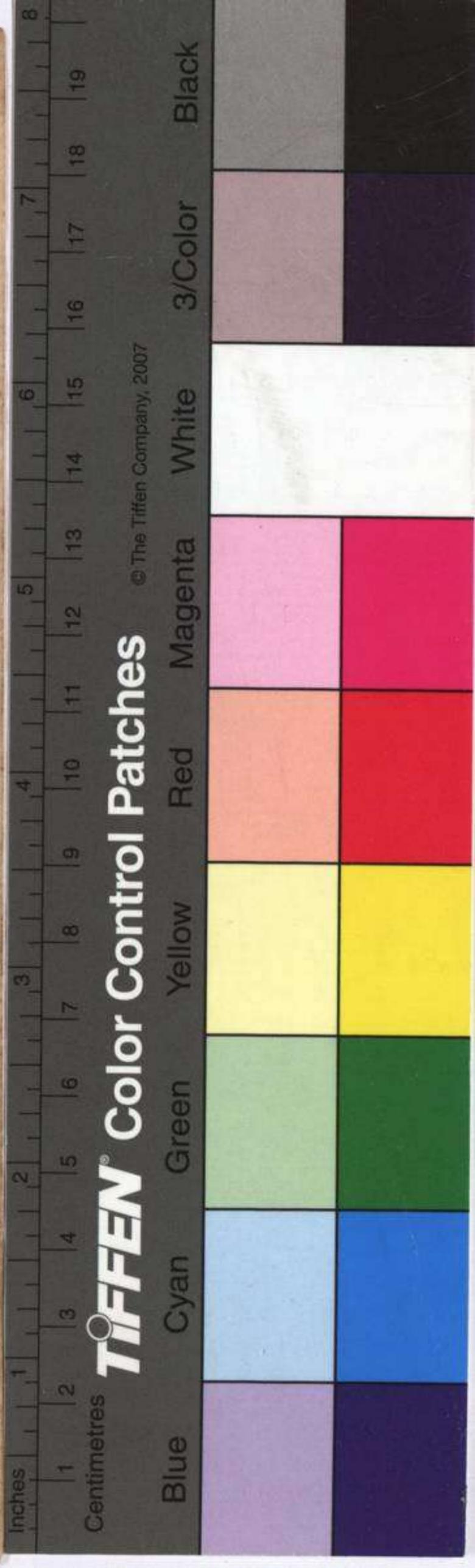
AL EXCELENTISSIMO  
 SEÑOR CONDE  
 DE FVENSALDAÑA.



XCELENTISSIMO SEÑOR

Si, como pongo à  
 los pies de V. E. estos Discursos  
 mal traducidos, pudiera poner  
 en ellos à todos los contrarios  
 humillados, tuuiera su efecto  
 mi deseo, y saliera del empeño  
 en que me tienen las obligacio-

\* 2. nes



nes que à V. E. reconozco: pero si bien se considera, estas vienen à ser las mismas armas con que Francia haze la guerra; aunque menos respetadas, despues que V. E. tiene à cargo la oposicion dellas. Que si rendidas à sus plantas no satisfacen al intento, harán por lo menos demostracion de la voluntad; à cuyo afecto dandole V. E. grata acogida, despertará la emulation à los insignes ingenios, paraque

paraque con elogios dignos de su grandeza , se empleen en su alabança. Guarde Dios à V. E. muy largos años , como todos auemos menester . Del Campo , y Ottubre diez , de mil y seiscientos y cinquenta y vno.

*Don Francisco Deça.*

\* 3

INTRO-

## INTRODUCCION.



N el decurso de esta  
 Campaña de mil y seis-  
 cientos y cinquenta y  
 uno (en laqual las ar-  
 mas de su Magestad,  
 en virtud del invicto  
 nombre de S. A. Serenissima, y de la buena  
 conduta del Excelentissimo Señor Conde  
 de Euensaldaña, hizieron la guerra defen-  
 siva con tanto acierto, y la ofensiva con tan  
 igual fortuna, que no obstante las fuerças  
 del enemigo, no solo se conseruaron inta-  
 ctas nuestras plaças, pero à despecho  
 suyo se restauraron las de Fornos y Bergas,  
 en otros años perdidas) hurté algunas  
 horas, mas presto al reposo que à las obliga-  
 ciones

siones de mi cargo, para bien de emplearlas  
 en la traduccion de estos Discursos, que el  
 Duque de Roan dexó à la posteridad por  
 testigos de su suficiencia, paraque por este  
 medio me quedasse en la memoria su do-  
 ctrina; bien lexos de pensar, que los Cabos,  
 de quien su Magestad fia sus exercitos, ne-  
 cessitan de mendigar de naciones estrange-  
 ras el metodo de gouernarlos: reparando  
 luego en la ofensa que haçen las traducciones  
 à los originales, quando se sigue el rigor de  
 la traduccion: siendo infalible, que disuena  
 tal vez en una lengua lo que en otra es  
 elegancia. Añadí à las maximas de mi  
 Autor algunas circunstancias, y quité de  
 otras la parte que no conformaua con nue-  
 stra disciplina: con que vine à imitar mas  
 presto, que à traducir; aunque con parti-  
 cular atencion de no apartarme en lo essen-  
 cial

viii

cial de sus opiniones; que fuera temeridad, que no cabe en mi modestia: y no parezca que la olvido, dando este papel à la em-  
prenta, pues es prueua della, dexarme  
persuadir à lo que menos quisiera. Si en el  
se hallàre algo digno de imitar, al original  
se deve agradecer: à lo que es de mi cosecha,  
valga por disculpa, que ninguna de las dos  
lenguas es en mi natural.



DIS-

# DISCVRSOS MILITARES.



O trataré de todas las funciones de la guerra en particular ; porque seria trabaxo superfluo, estando tantos libros llenos de estos documentos : assi pienso reducir este Tratado solamente à algunas maximas generales , que obseruadas en ocasion, me las ha dado à conocer la experiencia prouechosas. No será todo nueuo à todos: pero no solo lo no sabido deue ser aprouechado , que en lo tan importante, lo que mas exemplares tiene es lo mas seguro.

A

C A P I -

## CAPITULO I.

*De la Eleccion de los Soldados.*

**E**N la eleccion de los soldados figuieron los Antiguos estilos diferentes. Los Griegos y los Romanos, aun de los voluntarios, no admitian sino los mas alentados: que es la causa de aver siempre tenido buenos soldados. Los Cartagineses se siruian de soldados estrangeros; y assi les quedaua la eleccion mas arbitraria. Los Turcos escogen sus soldados, y con particular attencion les enseñan todo lo que toca à lo militar. Los Suizzaros se siruen de sus naturales, sin excepcion. Los Alemanes y Franceses tienen numero grande de buenos soldados, y assi sin reparo se siruen de todos los que quieren

quieren à listarse: y pueden facilmente passar sin estrangeros. Los Ingleses solamente tienen comodidad y preeminencia de escoger los soldados: y assi pueden seguir el exemplo de los Romanos y Griegos con particular beneficio suyo. Los otros Reynos y Prouincias, en que no tiene lugar esta conueniencia, para que puedan conseguir el efecto de tener buenos soldados, deuen incitar la Nobleça, y gente particular à que se incline à la guerra mas presto que à otra ninguna profession: lo qual facilmente se vendrà à conseguir, quando se reconozca, que por este medio son los aumentos mas asegurados: y por lo menos deue ser maxima irreuocable, que los puestos militares no se den sino à militares: de que se vendrán à sacar dos

beneficios; ser el Principe mas bien seruido, y los soldados mejor premiados.

Y assi, como la esperança del premio hará desestimarse los peligros de la guerra, de la misma manera entibiará à la inclinacion de ser soldado, el ver largos seruiçios mal recompensados. Que si vno enuejecido en los exercitos, y otro estropeado en la batalla andan mendigando de puerta en puerta, quien ha de entrar à ocupar su plaça? quien no huïrá de la ocasion? Deue pues el Principe que desea tener buenos soldados, atajar este inconueniente, aplicando algunos medios publicos, para que dellos se puedan honorificamente sustentar estos desdichados, sin que en la miseria de su exemplo escarmienten los que están dispuestos para seruirle.

Los

Los Estados, que en raçon de la forma de su gouierno temen poner las armas en manos de sus naturales, como Venecia y Genua; ò bien aquellos en losquales su principal sustancia depende del trafico, como Olanda y Flandes, es fuerça que se siruan de estrangeros: y assi siguiendo el exemplo de Cartago harán eleccion de las naciones que han de traer à su seruicio, quando no pueda ser particular de soldado à soldado.

Tambien se ha de tener particular atencion en la eleccion de los Cabos; y sobre todo se ha de entretener tanto en tiempo de paz como de guerra vn exercito bien disciplinado, aunque no sea numeroso, que baste para impedir vna surpresa, y de tiempo para preualerse de mayores fuerças en caso de necesidad:

A 3

porque

porque es cierto, que vn exercito moderado con estas calidades, será mas capaz de hacer vna buena defenfa, que otro mayor mal conducido y no assi disciplinado: y aun las grandes conquistas tienen ordinariamente mejor salida, quando se emprenden con exercitos moderados; porque los mas poderosos estan sujetos à innumerables miserias, hambres, dissensiones y enfermedades: y el que se ha de oponer à fuerças superiores no oluida los medios de su seguridad; y por el contrario, la demasiada confiança del poderoso ocasiona muchas veces su ruina.

C A P I -

## CAPITULO II.

*De las Armas.*

**L**AS Armas de que la Infanteria se sirue en nuestro tiempo, son para la defensiva Casco, Peto, y Espaldar; y para la offensiva, Espada, Pica y Mosquete. La fuerza del Esquadron consiste en las picas; que es arma apropiada para resistir à la Caualleria, haciendo vn numero dellas bien dispuestas vn cuerpo solido, dificil de romper por frente; hallandose por lo menos tres hileras, las quales cubren à los soldados, y tienen diez ò doze pies apartados los batallones de la Caualleria contraria.

Mauricio Principe de Orange ha deseado poner en platica vn cierto genero  
de

de Tarjas, hechas en forma de nuestras Adargas: y haciendo diferentes experiencias, halló que no solo resistian vn bote de Pica; pero que la mitad menos entrauan y rompian vn esquadron dellas. Con todo no siendo mas que Governador de las armas de vn Estado, no se atreuió à poner en execucion la novedad del pensamiento, como es infalible, lo hiciera siendo Soberano. Yo creo, que este genero de arma no podria resistir vn choque de Caualleria; y assi doy la noticia, no la aprobacion.

Para tratar de las armas ofensiuas y defensiuas de la Caualleria, es necessario distinguirla primero en sus generos, que son Compañias de Lanças, de Coraças, de Arcabuceros, y Dragones.

Las Compañias de Lanças se han de  
todo

todo extinguido en los exercitos; dando el tiempo à conocer, que eran de mayor embaraço que seruicio. El vigor de su choque consistia en la velocidad de la carrera: y assi para dexar al cauallo terreno en que poder abandonarse, era necessario formar en hileras distintas, con que venia vna sola dellas à executar el golpe; el qual reciuido de vna tropa de Coraças bien cerrada, sin daño considerable fuyo las mal paraua: y si, para euitar este inconueniente, querian pelear en tropa, caïan en otro mayor, embaraçandose en sus propias armas. Las ofensiuas, de que vsauan, eran Lança y Espada: y las defensiuas, Coraza, Celada, Braçales, Guixotes, y Guardarenes.

Las Compañias de Coraças son el cuerpo mas solido de la Caualleria, y la

B

fuerça

fuerça formidable de los exercitos; siendo infalible, que será señor de la campaña, el que fuere superior de este genero de tropas: sus armas ofensiuas son Espada y Pistolas; y las defensiuas, Coraçã, Borgoñota, Braçales, Escarcelas, y Guardarenes. Y bien quisiera yo, que la primera hilera de cada Compañia tuuiesse el Peto à prueua de Carabina.

Las Compañias de Arcabuceros en numero moderado, son de grande seruicio en vn exercito para batir estradas, tomar lengua, hazer conuoyes, y guardar las auenidas: sus armas ofensiuas son Carabina, Pistolas, y Espada; y las defensiuas, Peto, Espaldar, y Borgoñota: y será bien, que tengan caualllos aligerados, aunque no sean de gran cuerpo; porque su modo de pelear

pelear tiene mas de escaramuza que de choque.

Los Dragones se van insensiblemente extinguiendo; hallandose que deshacian la mejor Infanteria, deseando tener cada soldado vn mal cauallo, para poder con mas comodidad buscar la vida: con todo algunos Dragones son en vna armada de grande seruicio, tanto para cubrir los quarteles de la Caualleria, como para ocupar vn passo necessario, y hazer qualquiera prompta execucion: tambien en dia de batalla, haziendoles poner pie à tierra, se guarnecen con ellos los batallones de Coraças: sus armas son solamente Mosquete y Espada.

Resta proporcionar el numero de la Caualleria con el de la Infanteria; para lo qual es necessario considerar la situa-

cion del país, y la calidad del enemigo.

Si el país es abierto, y abundante de forrages, y el enemigo poderoso de Caualleria, sera preciso aumentar todo lo posible el numero della: pero si el país es estrecho, montañoso, lleno de bosques, setos, fossos y marraçales, en que se hallan muchas plaças fuertes, siendo fuerça reducir la guerra à sitios mas presto que à conbates de campaña, será necesario inclinarse à la parte de la Infanteria: y son estos dos cuerpos tan considerables el vno al otro, que es infalible, que no podria vna armada subsistir largo tiempo, fino estando entresi bien contrapefados. Quando pues alguna particular raçon no se oppusiera, proporcionará el exercito para campear en país abierto de vn quarto de Caualleria, y tres

y tres de Infanteria; que viene à ser à veinte y quatro mil Infantes, ocho mil Cauillos: y para país cerrado, de la sexta parte de Caualleria, y cinco partes de Infanteria; que es à veinte y cinco mil Infantes, cinco mil Cauillos.

Falta compartir à estos dos campos las armas en buena proporcion.

Los Suizzaros se firuen de mayor numero de picas que de mosquetes; y por esta raçon se han hecho respetar en campaña de sus contrarios; porque es cierto, que vn dia de batalla, el que tuuiere mayor numero de picas, tendrá conocida ventaja.

Las otras naciones diuidian estas armas en partes iguales: pero como oy se reduce la guerra à sitios mas presto que à batallas, fue necessario crecer el nu-

mero de las bocas de fuego, como mas à proposito para las funciones de vn sitio, tanto para el ataque de vna plaça, como para la defenfa della: y assi se vienen à armar las compañías à tercios, que es la tercia parte de picas, y las dos partes de bocas de fuego.

No diré el numero de soldados que deue tener vna compañía de Infanteria, ni el numero de compañías que ha de tener cada tercio; porque si bien se pueden obseruar estas formalidades quando se haze vna leua, es cierto, que à pocos dias de campaña todo viene à alterarse: assi solo digo, que no quisiera que mis Esquadrones passassen de mil Infantes, ni baxassen de quinientos; y los que tuuieren mas Oficiales, es sin duda que serán mas  
costosos

costosos al Principe, pero de mayor ser-  
uicio.

Tocante à la Caualleria, quisiera, que en cada mil cauалlos los ochocientos fueran Coraças, y los docientos mitad Arcabuceros, y mitad Dragones: de fuerte que teniendo el exercito los ocho mil Cauалlos propuestos, vendrá à tener seis mil y quatrocientas Coraças, ochocientos Arcabuceros, y otros tantos Dragones.

No consiste el todo en tener esto bien dispuesto; es necessario à demas tener particular atencion en hazer que cada soldado traiga las armas que le estan destinadas; estando tan introducido el menosprecio dellas, que aun se viene à tener por mengua y falta de valor el andar armado: siendo tanto lo  
con-

contrario, que no acertaré yo à persuadirme, que el que abandona sus armas, piensa en que ha de pelear . No basta decir, que es evidencia de no temer los peligros ir à las ocasiones desarmado. Abandonarse al peligro, es temeridad de barbaros; oponerse al peligro en acto de vencerle, es ser soldado y ser valiente . Confiesso, que las armas embarazan à quien no está acostumbrado à ellas; pero si basta la costumbre para hazerlas tolerables, que disculpa puede tener, quien por no incomodarse pocas horas, pone en contingencia la reputacion, la libertad y la vida: y si todo esto puede atropellar vna floxedad inconsiderada, por lo menos deuen los Cabos del exercito acudir al reparo, afeando el delito, encargando à los Oficiales la en-

enmienda, y castigando feueramente la contumacia.

### CAPITULO III.

#### *De la Disciplina Militar.*

**A**DEMAS de lo que queda dicho, para bien de incitar à la gente particular à que siga la guerra, será necesario preualerse de otros medios, para que mas facilmente se consiga el deseado efecto. Estos consisten en tres puntos; que son, Premiar la virtud, Castigar el vicio, y Mantener la disciplina militar en su pureza.

Desdichada es cierto la condicion de vn pobre soldado, por vn simple sueldo (que quando mas bien pagado no iguala al salario del mas vil jornalero) se sujeta à innumerables trabajos, y despre-

C

cia

cia los mayores peligros. Reducense algunos à este genero de vida, lleuados de vna loable ambicion de llegar à los puestos eminentes de la guerra; y como tienen puesta la mira en la virtud, vienen à sacar dellos muy particulares seruicios. Los mas suponen que han de hallar en la guerra la permission de hazer todas las maldades à que su peruerso natural los inclina: estos son la escoria del mundo, la pestilencia de los exercitos, la afrenta de los Generales, y el horror de los pueblos; en los quales no se halla temor à Dios, respeto à las ordenes, obediencia à los Oficiales, ley à la amistad; ny conpassion al proximo.

Para incitar pues à los buenos, à que continuen en obrar bien, y obligar à los malos à que no se abandonen à la inor-  
midad

midad de sus vicios; será el remedio mas eficaz, saber vsar bien del premio, y del castigo. Los Romanos fueron de esta arte los mayores maestros; y quien siguiere en esta parte su exemplo, es cierto que tendrá buenos soldados. No es preciso seruirse de sus mismos premios y castigos; que estos harán el mismo efecto, aunque se varie la forma en razón de los tiempos, de las ocasiones, y de las costumbres. Lo esencial es, ser exacto obseruador de vno y otro, para que la golosina del premio haga los buenos mejores, y el temor del castigo haga los malos buenos.

La forma de dezmar los soldados, que vsauan los Romanos, se tiene por seuera en nuestros tiempos: pero cometense tantos delictos y tan atroces, hazense

acciones tan infames, que es necesario usar de rigurosos castigos, para que no se peruierta toda vna Armada. Siendo pues muchos los comprehendidos en delicto capital, y no pudiéndose executar en todos la pena de la Ley por no debilitar el exercito, ò no alterarlo; viene à tener lugar la fuerte, por cuyo medio se consigue en pocos el castigo en su efecto, y en los demas en el amago el escarmiento. Premiar à vn soldado que se señaló en la ocasion, haze à muchos valientes; castigar à otro, que infame-mente ha huydo della, dará à conocer à los demas, que no se euita la muerte con la fuga, sino, que solo se viene à variar la forma della; buscando vna infame indubitable, por huyr de la mas gloriosa incierta en el combate.

Esto

Esto assi entendido, es tambien necesario poner al soldado en igual grado de honrra y infamia, el obedecer y no obedecer à sus Superiores: siendo esta obediencia tan precisa, y esta inobediencia tan prejudicial, que como de vna resultan todos los buenos aciertos, proceden de la otra las mayores defor-  
denes.

Esta es la parte de premios y castigos, que tocan à los soldados: en el particular de los Generales y Cabos superiores de la Armada, solo advertiré à los Principes, que conuiene tenerlos satisfechos: porque mal acertarán à seruirle, teniendo justas causas de quejarse. Y si à caso se halláre en ellos algun defacierto sin intencion, deue ser mas presto cuerda-  
mente desentendido, que reprehendido

con feueridad : porque vn animo generoso no confintirá jamas que le toquen en la reputacion, que en los tales es lo mas sensible.

#### CAPITULO IV.

##### *De la Obediencia.*

**P**ARA mantener à los soldados en obediencia ( que es el punto mas esencial de la Arte Militar, y delqual depende toda la buena politica de los exercitos ) deue el General tener particular cuydado de diuertir y atajar los medios que pueden ocasionar su corrupcion : siendo pues el ocio origen de los mas enormes vicios, necessario será desterarle de las Armadas , para mantenerlas en su deuer . En el reposo y delicias de Capua

pua se perdió la de Anibal: y en las de Babilonia, el mismo Alexandro se pervertió, y al fin retiró de alli el exercito, para bien de euitar su total ruyna.

Conocido pues el ocio en sus prejudiciales efectos, necessario vendrá hazer tener à los soldados en continuo exercicio, para que no se pervertan y enuilezcan con la ociosidad: siendo infalible, que se aplicarán en hazer mal, si no los emplearán en obrar bien; y estando habituados al trabajo, los mas excessiuos les parecerán tolerables: y quando de las obras de sus manos vengán à facar algun interes, suplirá à la parte de su sustento, à que no puede alcançar su corta paga: siendo tambien considerable el beneficio que se vendrá à facar del trabaxo de veinte mil hombres que saben mouer terreno;

terreno; pues es cierto, que en ocho dias harán fortalezas inexpugnables. Cesar se ha hecho mas memorable por los grandes trabaxos, que hizo con sus soldados, que por las victorias que alcançó de sus enemigos.

No basta esto para tener al soldado en la obediencia que se requiere, si el General no contribuye de su parte con la preuencion de su ordinario sustento, teniendo el mismo cuydado de que esten vestidos y calçados: siendo imposible, que se euiten las desordenes, adonde se introduce la necesidad: y es cierto, que de la hambre y desnudez proceden irremediabiles contagiones, lasquales en pocos dias deshazen vn exercito.

De los enfermos y heridos se ha tambien de tener particular cuydado, sin  
que

que se repare en la hazienda que en ello se empleáre : pues es infalible, que conociendo el soldado que le abandonan en la necesidad , tratará de negarse al trabaxo, y de euitar los peligros, huyendo de la ocasion.

Tambien ha de euitar el General, que comprehendan los soldados que los haze trabaxar excessiuamente sin necesidad ; no que ocasione esta atencion, que se pierdan las ocasiones, ò que se aventure el exercito por no hazer trabaxar à los soldados: que lo vno es inhumanidad, y lo otro imprudencia.

Quando el Cabo es el primero que se fugeta à los trabaxos, y se arroja à los peligros, todo se haze tolerable à los soldados. El exemplo de tantos Varones ilustres y Monarcas antiguos podrá

D

seruir

seruir de confusión à algunos Capitanes de nuestro tiempo, que temen que les gaste el Sol la tez, y tienen por ofensa marchar dos horas à pie delante de sus Compañias; no desdeñando aquellos grandes hombres hazer delante de sus exercitos sus mismas marchas, rehufando tal vez mitigar la sed, porque no tenían agua bastante para toda la armada: assi, haziendose compañeros de sus soldados en los trabaxos y peligros, fueron amados dellos, temidos de los contrarios, y admirados de todo el mundo.

C A P I -

## CAPITULO V.

*De la Marcha.*

**E**S necessario para entrar en este discurso hazer diuersas consideraciones sobre el particular sujeto de las marchas de vn exercito; el qual puede ser atacado del enemigo en la misma marcha, ò bien estando ya acuartelado, sea estando vnido en vn cuerpo, ò diuidido en cafares diferentes. Tambien puede suceder el lance, quando el exercito sale de los quarteles para venir ajuntarse en la destinada plaça de armas ; de laqual teniendo el enemigo anticipada noticia, podrá facilmente apoderarse della, con euidente peligro de las tropas, que fuera de este cuydado vienen vna à vna à caer

D 2

en

en la emboscada. Y para euitar este inconueniente, será necessario no declarar esta plaça de armas, sino à horas que no quede lugar al enemigo de valerse del auiso de sus espías. Tambien será de bonissimo efecto tenerlas buenas en su campo; pero no fiarse tanto dellas, que se oluide la platica de tener buenos batidores en todas las auenidas que salen del puesto en que el enemigo se halla: que si esta diligencia se haze como se deue hazer, es sin duda que se tendrá noticia de la marcha del enemigo, y de la parte à que se encamina; con que quedará inutil su trabaxo, y se vendrá à euitar el proprio peligro.

Quando el exercito está aquartelado en cuerpo vnido, es necessario que sea muy inferior, para que pueda alli ser  
acome-

acometido. Las ventajas del sitio son muy considerables; y el que se aquartela tiene à su arbitrio la eleccion.

Pero auiendo en las fuerças desigualdad considerable, será necessario, para euitar los riesgos, no llegar al estrecho de poder ser en vna marcha sorprendido: y quando el General pueda preualerse de la comodidad de alguna ribera que separe los dos exercitos, como no tenga puentes ni esguaços, con poca guardia que tenga en ella quedará bien assegurado: porque aun quando no quiera disputar el passage, es fuerça que el enemigo haga sus puentes, pase su exercito, y le doble; con que se tendrá lugar de tomar partido, y hazer vna larga jornada.

No teniendo el país la comodidad de

D 3

riberas,

riberas, será fuerza arrimar la armada à alguna plaça fuerte, paraque reciprocamente venga à defenderse la vna à la otra. Y bien desdichada es la condicion de vn General, que ha de campear, rehusando la pelea.

Tocante al particular de euitar que no pueda ser el exercito en la marcha sorprendido, es necessario considerar la situacion del país, y la fuerza de las dos armadas. Si la desigualdad no es considerable, y el país es abierto, facilmente puede marchar el exercito en batalla, ò por lo menos los batallones y esquadrones formados, con que muy presto estará prompto el combate. Si el país es cerrado, siendo fuerza que marche el exercito desfilado, será necesario medir bien las distancias, y considerar el tiempo

po

po que ha menester el enemigo para llegar à la marcha, y el que ha menester la armada para salir del estrecho; lo que facilmente se puede inferir del numero de los soldados, y del trein y bagaxe: aduirtiendolo, que diez mil Infantes marchando diez à diez, y mil Cauillos cinco à cinco, con moderado bagaxe, y diez piezas de artilleria, con su trein y municiones necessarias, para hazer cien tiros cada pieza, ocupan veinte y ocho mil pies de camino; de lo qual se puede inferir lo que vendrá à ocupar otro mayor numero.

Siendo pues preciso hazer esta marcha, será necessario diuidir el exercito, siendo numeroso, en tres troços, ò en dos, siendo moderado; y que estos con algun interualo entre vno y otro vayan  
siguiendo

siguiendo la marcha, y alogen con la misma distincion; aunque lo mas vecino será lo mas assegurado: y si se hallan caminos diferentes, que salgan al mismo paraje à que el exercito se encamina, podria al mismo tiempo seguir cada vno de los troços el fuyo, aunque sea con vna legua de separacion: tambien puede ser factible llevar los soldados à traués por las campañas, dexando libre el camino à la artilleria y bagaxe, que en tal caso será lo mas acertado.

Si el exercito ha de passar alguna ribera, en que no se puede hazer mas que vn puente, ò penetrar alguna montaña ò bosque, en que es preciso que desfile; será necessario, siendo numeroso, que los troços passen en diferentes dias. Y no digo como se han de hazer estos passages  
à vista

à vista del enemigo; porque lo han escrito muchos: y pocos lo aciertan, particularmente quando los contrarios se opiniatran en la oposicion: y assi lo mas seguro es euitar la ocasion.

Aunque tengo por impossible que dos exercitos se topen en la marcha, quando vno de los Generales lo quiere euitar; con todo, en fé de esta seguridad no se ha de despreciar la buena disciplina: y assi es necessario que los Cabos tengan particular cuydado, de que los soldados no se aparten de sus hileras; que los esquadrones obseruen sus distancias; y que entre ellos no entré algun bagaxe: pudiendo qualquiera omision en estas formalidades ocasionar la perdida total de la armada.

La hora de llegar el exercito à los

E

quar-

quarteles es apropiada para ser acometido: que hallandose los soldados cansados de la marcha, deue cada vno ser el primero que llegue à aquartelarse; y si es en algun village, por saquear las casas vienen à dexar las banderas solas: lo que dificilmente se puede euitar, si antes de declarar el quartel no se haze plaça de armas: y reconocidas las auenidas, y puestas en ellas las guardias necessarias, se despidirán las tropas, para que vayan à sus alojamientos.

El ataque de vn quartel, estando el exercito diuidido, es lo que mas ordinariamente viene à intentarse: porque puede conseguirse el efecto, sin que se empeñe el ofensor à vn combate general: y para euitar el peligro no pueden ser bastantes las guardias ordinarias, por  
mas

mas exactas que sean, viniendo à tocar el arma de tan cerca, que no pueden tener lugar las tropas surpresas de oponerse à la defenfa; y menos los otros quartales de acudir al socorro: por lo qual será necessario hazer batir bien las estradas por donde puede venir el enemigo; y si los batidores hazen bien su oficio, es cierto que no podrá el grueso ser sorprendido: y si el enemigo es inclinado à este genero de guerra, el mejor remedio sera preuenirle; y quando no sea buscandole deliberadamente, bastará inquietarle con armas falsas; y assi vendrá à pensar en su defenfa, y à olvidar el ageno daño.

## CAPITULO VI.

*Del Aquartelar.*

**N**O trato de la forma de fortificar los quarteles; porque toca al arte de la Fortificacion, y los libros estan llenos de estas formalidades. Diré el particular beneficio que se faca de tener los quarteles bien fortificados, y el daño que puede resultar de no fortificar los quarteles; paraque con esta aduertencia no se desprecien las mayores conueniencias, y se euiten los indubitables peligros.

Exactamente usaron los antiguos, y particularmente los Romanos de la circunualacion de sus quarteles: y es extraño, que siendo tan conocidas las ventajas

tajas

tajas que se facan, que de vn trabajo tan moderado quedase despues acá el vfo tan olvidado . Mauricio Principe de Orange ha sido el primero que ha renouado la platica, y aun ha llegado la obra à su mayor perfeccion.

Quando aloxa vna armada en diferentes quarteles, aunque se halle el enemigo inferior, facilmente podrá intentar romper à vno dellos, sin que de los demas pueda ser socorrido: y si para euitar este inconueniente se reduce el exercito à vn solo quartel, será necessario para aseguralle, incomodar à los soldados con guardias extraordinarias, particularmente à la Caualleria, que con qualquiera arma ( aunque sea falsa ) viene à estar à cauallo toda la noche: y si esto sucede à vn exercito superior, como

E 3

podrá

podrá asegurarse el inferior, no teniendo sus cuarteles bien fortificados?

Sacase de este genero de cuarteles otro particular beneficio, que es poder el General apartar algunas tropas para bien de executar qualquier diseño, dexando el bagaxe asegurado con la parte de las tropas que queda en el cuartel: y no es menos considerable, euitar el General por este medio el llegar à las manos con el enemigo, quando no conuiene poner la suma de las cosas à la contingencia de vna batalla.

La eleccion del puesto en que se ha de acuartelar y fortificar el exercito, siendo arbitraria, tendrá el General particular atencion en escoger sitio sano y espacioso, en que pueda compartir y acomodar las tropas con proporcion y distin-

distincion: y si se tiene cuydado de apartar del quartel todo aquello que puede causar corrupcion, es sin duda que se conseruará mas presto dos meses sano, que vno en el mejor village en que pueda aquartelarse el exercito.

## CAPITULO VII.

*De las Batallas.*

**D**E todas las funciones de la guerra la mas gloriosa, y la mas importante es de dar batalla. La ganancia ò la perdida de vna da ò quita los mayores Imperios. Antiguamente todas las guerras se discidian por batallas: y de aqui resultaua fer tan promptas las conquistas. Oy las guerras vienen mas presto à reducirse à sitios de plaças que à combates de campaña: pero el que se precia de  
buen

buen Capitan no ha de ignorar la sciencia, para poder aprouecharse della en la ocasion; teniendo bien entendidas todas las particularidades, que pueden ayudar al vencimiento; y assi mismo todo lo que pueda perjudicarle, para euitar el daño, en que tanto se aventura.

No trato de la vulgaridad de poner el Sol y el viento en la cara al enemigo; porque son cosas casuales, que pueden alterarse en vn instante, y que assi vienen à depender de la fortuna mas presto que de la buena disposicion.

Passando pues à cosas mas solidas, digo que el que quiere dar vna batalla, deve obseruar siete maximas, que tengo por las mas effenciales.

La primera; no dexarse jamas forçar al combate.

Segunda;

Segunda; hazer eleccion del campo de batalla en conformidad del numero y calidad de sus soldados: de suerte, que si (en razon de ser el enemigo mas poderoso) rezela que pueda acometerle por todas partes, deue preualerse de sitio, que le asegure la retroguardia, y los costados, ò por lo menos el vno dellos; tomando el arrimo de alguna ribera, pantano, maraçal, ò bosque: si se halla inferior de Caualleria, huyrá de llanuras; y por el contrario, de lugares estrechos, si en ella es superior.

Tercera; dispondrá de tal suerte la batalla, que si es poca su Caualleria, la pueda cubrir con su Infanteria: y si en esta es inferior, la cubra con su Caualleria. Assi mismo formará de suerte la batalla, que tenga vna segunda orden de

F

reserua,

referua, quando no sea possible tener dos; que será lo mas acertado: y aun en pequeños combates de tropa à tropa tiene lugar este precepto, siendo infalible, que cien cauallos diuididos en dos tropas romperán à docientos vnidos en vna: y si vna sola tropa de referua, que se conserua intacta sin pelear, fino despues que todas las contrarias tienen combatido, ha dado tantas vezes la victoria; quanto mayor efecto hará vna segunda orden de batalla, que viene à cargar al enemigo, quando el primer combate le tiene ya puesto en desorden? De lo qual se viene à inferir, que será aun mas segura la victoria, si à imitacion de los Romanos se dispone en tres ordenes la batalla; paraque consecutiua-mente vaya vna à la otra sucediendo: siendo

siendo maxima indubitable, que la tropa que vna vez ha peleado, no queda en estado de poder resistir à otra ( aunque inferior ) que de refresco entra en el combate. Assi el General, que vltimamente puede conseruar mas tropas sin auer combatido, ganará indubitablemente la jornada. Las ordenes son obedidas entanto que los soldados no se mezclan en la pelea; assi es desuario, pensar reunir las tropas batidas, y renovar con ellas el combate: que adonde la reprehension se ha introducido, ni se puede esperar virtud, ny hallar obediencia. No bastando pues el respeto de los Generales, ny las diligencias de los demas Oficiales, para detener à los soldados puestos vna vez en fuga y en desorden; será de admirable efecto presentar

F 2

al

al enemigo vna segunda orden de batalla: y passando la primera por los blancos de entre tropa y tropa, podrá con seguridad rehazerse en la retroguardia: y topando el enemigo el nuevo obstaculo, es sin duda que perderá vna parte de su vigor, boluiendose à disputar la victoria, con ventaja conocida de las tropas que entran de refresco en el combate.

La quarta maxima es, tener muchos y buenos Cabos, que puedan ayudar al General en las funciones de este dia; siendo imposible, que pueda acudir con la promptitud que se requiere, en vn mismo tiempo à diferentes partes: y assi por lo menos ha de tener la armada cinco Cabos de conocido valor y larga experiencia; los tres de ellos para los tres  
cuerpos

cuerpos de Infanteria, distintos por vanguardia, batalla, y retroguardia; y los otros dos, para las dos alas de la Caualleria, que cubren los costados del exercito.

Quinta; obseruar en la orden de la batalla exactamente las distancias; para que siendo las tropas de la primera orden rechaçadas, no tengan à caer sobre las demas, no dando assi lugar à que las puedan asegundar.

Sexta; poner los mejores soldados en las dos alas de la batalla, y empeçar el combate por la parte en que se hallan los de mayor confiança; porque deshecha vna vez vna de las alas del exercito contrario, cargandole con vigor por flanco y retroguardia, sera imposible que pueda subsistir.

F 3

Septima

Septima y vltima; no permitir la carga ni el pillage, hasta que el enemigo quede del todo deshecho; que aunque la victoria deua seguirse viuamente, conuiene con todo conseruar algunas tropas en orden, para bien de euitar los lances que pueden suceder.

No trato de las particularidades que pueden hallarse en vn campo de batalla, de las quales vn General se puede seruir con beneficio particular de su armada; porque no se puede dar sobre ello reglas generales; siendo los sitios en si tan diuersos, que raramente se hallarán dos semejantes.

CAPITULO

## CAPITULO VIII.

*De las Fortalezas.*

COMO à la perdida ò ganancia de las batallas figuen tales consecuencias, que dan ò quitan grandes Imperios; necessario será oponer al victorioso algunas plaças fuertes, para que con pocos soldados se pueda detener su furor, dé lugar à la preuencion de mayores socorros, y se minore su exercito en la expugnacion.

La inuencion de la artilleria ha variado la forma de las antiguas fabricas; y la violencia de los petardos ha obligado à asegurar las puertas de las villas con barreras, paliçadas, rastrillos, y puentes leuadiças; y aun no se halla plaça que pueda

pueda tenerse por inexpugnable. Las que mejor resisten al canon son aquellas que se hazen de buena tierra, lasquales teniendo el necessario espesor cubren y no ofenden à los sitiados, como sucede en las plaças que tienen los parapetos reuestidos de muralla; en lasquales las chinas y el rebote de las balas no dexan lugar seguro à los defensores: con todo la obra será mas durable, y la plaça menos sujeta à sorpresas, teniendo los terraplenos reuestidos de buena muralla hasta el cordon.

Quatro maximas se han de obseruar en la Fortificacion de vna plaça.

La primera; que la linea de defenfa no sea mas larga de lo que puede alcanzar el justo tiro del mosquete.

Segunda; que el angulo flanqueado  
no

no paffe de nouenta grados: ni baxe de sesenta.

Tercera; que la gola del baluarte no sea estrecha.

Quarta y vltima; que los traueses sean los mayores que se pudieren.

Estas maximas deuen de ser de tal fuerte entre si proporcionadas, que por mejorar la vna dellas, no se perjudique à las demas: tambien se ha de euitar todo lo possible, que en el cuerpo principal de la fortificacion no se hagan tenazas; porque puede facilmente el enemigo arrimarse à esta fuerte de angulos retirados, sin que pueda ser ofendido, sino es de algunas piedras arojadas de la muralla; particularmente teniendo ella la altura que conuiene: assi no es de seruicio este genero de fortificacion,

G

ficacion,

ficacion , fino en las contraescarpas.

Los fosos se proporcionan à respeto de la tierra, que es necessaria para la fabrica . Los llenos de agua son buenos para euitar las surpresas ; pero los secos son mas defensibles. La anchura del foso deue ser bien proporcionada ; porque los muy estrechos se ciegan facilmente, y los muy anchos quitan à las obras de afuera la principal defenfa , que es del cuerpo de la plaça ; pero la profundidad del foso no puede nunca perjudicarle.

Las falsas brayas se atacan al cuerpo de la plaça : es inuencion moderna , y muy à proposito para defender el passage del foso, y impedir que se hechen galerias , por donde se venga à atacar el baluarte.

La contraescarpa, medias lunas, rauelines,

lignes, y tenaças se hazen de la otra parte del foso hazia la campaña; y todas estas obras de afuera deuen ser dominadas de la plaça.

Estas son las principales obseruancias que por mayor se pueden apuntar en el particular de la fortificacion: todo lo demas depende del juicio del ingeniero; elqual deue aprouecharse de las calidades del sitio, y con la misma atencion remediar sus defetos: y es cierto, que se hallan algunos tan fauorables, que la misma naturaleza los haze casi inexpugnables; como vna roca inaccessible, ò vn lugar circundado de impenetrables marraçales: pero tambien estos vienen à tener sus impropriedades: raramente se hallan en la frontera, ò sobre algun passo importante; à vnos le falta agua, à

otros tierra ; tal vez son enfermiços : y por la mayor parte todos los deste genero son incapazes de reciuir vna guarnicion numerosa, que pueda dar cuydado al enemigo, quando quiera hazer alguna entrada ; tambien vienen à ser faciles de sitiarse, y dificiles de socorrer.

Los que mas particularmente desearren saber las particularidades de la fortificacion, acudan à los libros que tratan della ; y aun sacarán mayor beneficio del exercicio de la guerra, à donde todos los dias añade la experiencia à lo platicado nuevas circunstancias.

C A P I -

## CAPITULO IX.

*De la Defensa contra las sorpresas.*

**A**VIENDO tratado de las fortalezas, es necesario venir à la forma de conseruarlas, y particularmente euitar las sorpresas: siendo infalible, que tratará mas presto el enemigo de apoderarse dellas por esta via que por fuerça de armas: que à demas de que ganará en ello tiempo, viene assi à euitar vn excessiuo gasto: pero como las sorpresas se fundan sobre los defectos de las plaças, ò de la guarnicion dellas, diré breuemente lo que se deue obseruar, para bien de euitar semejantes riesgos.

Seis cosas ha de preuenir el Gouernador de vna plaça para su seguridad.

G 3

La

La primera; poner las murallas fuera del peligro de poder ser escaladas.

Segunda; tener las puertas seguras de que se les pueda aplicar el petardo.

Tercera; dar facil camino à las rondas, y que descubran bien el foso.

Quarta; tener las sentinelas bien compartidas, y à menudo visitadas.

Quinta; hazer, que las guardias sean exactas, y los cuerpos de guardia asegurados.

Sexta y vltima; euitar las inteligencias y trayciones.

Por lo que toca à las cinco primeras; las ordenes de los Principes disponen todo de suerte, que bien negligente será quien en esta parte peligre: passando pues à la vltima, digo, que las inteligencias y trayciones se forman por medio  
de

de la guarnicion ò de la burgesia: y assi la mezcla de vnos y otros en las guardias, en las rondas, y en las patrullas, puede facilmente impedir el mal intento de qualquiera dellos.

Tambien será de bonissimo effeto el hazer fortear todas las funciones de las guardias; paraque assi no pueda ninguna nacion, oficial, ny soldado tener noticia del puesto en que ha de entrar de guardia: siendo muy ocasionado para formar vna surpresa por inteligencia el estilo que se obserua en muchas plaças, sabiendo anticipadamente toda la guarnicion el dia, y el puesto en que ha de entrar de guardia, hazer sentinela, y rondar la muralla.

Si en la plaça se halla Caualleria, será muy à proposito, para euitar las surpresas,

fas, hazer batir bien las estradas por donde pueda venir el enemigo, y ordenar que los batidores se alarguen todo lo possible; paraque, tocando arma de mas lexos, den tiempo à la guarnicion de acudir à la defenfa. A falta de Caualleria se hechará vna patrulla de Infanteria entorno de la contraescarpa: y lo mas seguro es hazer vno y otro.

Sobre todo deue procurar el Governador tener buenas espias en las plaças del enemigo circonuecinas; sin reparar en la costa dellas, si es que desea conseruar su plaça, y no perder la reputacion.

En los dias de mercado, y todo el tiempo que dura la cosecha, se han de reforçar las guardias; porque son las mas ordinarias ocasiones de que se sirue el enemigo para efectuar sus diseños.

En

En quanto se abren ò cierran las puertas de la plaça, estará la guardia con las armas en la mano; y despues de cerradas, no se han de abrir sin ocasion precisa; y quando sea fuerça hazerlo, primero se hechará vn Oficial fuera con algunos soldados, paraque reconozcan la campaña: y no se ha de dispensar en el rigor de esta buena disciplina, aunque sea en tiempo de paz.

Tambien será à proposito para euitar las inteligencias, formar vna interpresa doble; hechando de la plaça alguna persona inteligente, que con pretexto de mal satisfecha se passe al enemigo, y le persuada vn diseño aparente de ganar la plaça: que à demas del daño que se le puede seguir llegando el trato à su execucion, es cierto que no pensará en otra

H

forma

forma de conseguir el efecto, en quanto tuuiere la sorpresa por asegurada: de lo qual se infiere la poca seguridad que tienen las que se forman sobre inteligencias, faliendo vnas dobles, y desuane-ciendose otras al tiempo de executarlas; faltando el animo à los que formauan la traycion, descubriendo tal vez indiscretamente el trato; con lo qual no solo se viene à malograr la negociacion, pero se pone en contingencia perder las tropas y la reputacion: por lo qual es necesario, que en las interpretas deste genero, tanto el que sorprende, como el sorprendido, no se arroje inconsiderado, y haga particular reparo en las palabras y acciones del que dispone el trato; no olvidando lo essencial de asegurarse bien de su persona, que es mejor prenda que

que la de su muger y hijos; hauiendo traydores de estos tan refueltos, que todo lo auenturan por lograr el efecto de su mala intencion; esperando retirar sus prendas à trueque de otros prisioneros, que esperan sacar de la ocasion.

Resta decir algo sobre la forma de acudir à vn toque de arma : loqual se puede disponer de tres maneras : la mas ordinaria es, que toda la gente de guerra, que no está de guardia, acuda prontamente à la plaça principal, adonde se ha de hallar el Governador, para acudir de alli à la parte que conuenga.

La segunda forma es; que cada compania tenga puesto señalado en la muralla, al qual acuda luego que se toque el arma : y si la guarnicion es corta, la villa grande, y la escalada facil, esta for-

ma será la mas conueniente: pero es necesario que se esté bien asegurado de los habitantes; porque de otra fuerte fuera ocasionada, à que se apoderen ellos de la villa; en el interin que la guarnicion acude à las murallas.

La tercera forma, y mas aprobada es, tener la guarnicion diuidida en tres quartos; paraque los soldados tengan dos noches buenas, y vna en la guardia ( que es el trabaxo que puede tolerarse ) y aquellas Compañias que salieren de guardia aquel dia, han de acudir prontamente à reforçar los puestos de que han salido, luego que se toque el arma; y el otro quarto ha de acudir con la misma diligencia à la plaça adonde se hallará el Governador, para disponer lo que mas conuenga; con que se viene à vn mismo tiempo

tiempo à acudir à la muralla, sin menospreciar el peligro de tener el mayor enemigo dentro de la villa : y despues de estar de esta parte asegurado, se puede acudir con aquellas fuerças adonde fueren necessarias.

## CAPITULO X.

*De los Ataques por sorpresa.*

**L**AS sorpresas de las plaças se hazen de diuerfas formas; por petardo, por escalada, por algun conduto ò defagadero de la muralla, ò por otros medios diferentes, que cada dia se innouan al passo que se van atajando los que vna vez han sido platicados.

Paraque vna sorpresa pueda llegar à efecto, es necessario que tenga estas tres

calidades; ser bien reconocida, bien conducida, y bien executada.

Por lo que toca al reconocimiento; es necesario que los que tienen esta parte à su cargo, reconozcan bien todo el camino que se ha de hazer para llegar à la villa que se quiere atacar; y si en el se hallàre algunos puentes, vease si son de piedra ò leñamen; à losquales de noche se pueden quitar algunos tablones, paraque assi no venga à toparse el inconveniente sin preuencion de los medios de superarle: tambien se ha de reconocer el lugar en que se ha de poner pie à tierra, para distribuir los instrumentos necesarios à la execucion de la sorpresa; el qual ha de ser vn quarto de legua (poco mas ò menos) de la villa que se ha de atacar: tambien será necesario  
estar

estar bien informado de las fuerças de la guarnicion, y del numero de los habitantes que pueden tomar armas en la ocasion, y como se acuerdan con los soldados. El foso será bien reconocido, si es seco ò de agua, su anchura, y su profundidad: vease, si es seco, si se puede baxar de la contraescarpa con facilidad, y llegar à petardar la puerta, sin que se passe por el puente leuadizo. Assi mismo se han de reconocer todos los obstaculos que se hallan delante deste puente, barreras, puertas, paliçadas, y si ay en el algun cuerpo de guardia, y el numero de soldados que contiene: de la misma manera quantas puentes, puertas, paliçadas, barreras, rastrillos, cadenas, y otros impedimentos semejantes se hallan antes de entrar en la villa: como todo esto se  
cierra,

cierra, que distancia ay de vnas defensas à otras, y la calidad de cada vna dellas; si ay raticulo sobre la puerta, ò alguna claraboya en lo alto de la bobeda; quantos cuerpos de guardia tiene la villa, como están dispuestos, y que numero de soldados tiene, especificadamente cadauno dellos: si la entrada de la puerta sigue en linea recta ò angular; à que distancia tiene los traueses; si estos ofenden por frente, ò por costado, ò por espaldas: si ay artilleria en ellos, y quantas piezas en cadauno; si no si ruen mas que para tiradores; quantos pueden entrar en cadauno dellos; assi mismo se han de reconocer todas las plaças y calles principales que se han de ocupar en caso que se entre en la villa: juzgando à este respeto el numero de soldados, y los

los pertrechos que son necesarios para bien de vencer todos los obstaculos mencionados, y otros que se pueden ofrecer.

Si la faccion se ha de hazer por escalada, es necesario reconocer el transito del foso; y si para llegar al puesto, en que se han de arrimar las escalas, fuere necesario caminar largo trecho entorno de la muralla, es cierto, que será la sorpresa mal segura. La altura de la muralla en la parte en que se ha de escalar, será tambien bien reconocida, para proporcionar las escalas à este respeto, de suerte que no vengan à faltar por cortas, ny à incomodar por largas. Si la muralla tiene grande escarpa; es necesario reparar en la forma de asegurar el pie de las escalas, y ver si el lugar, en que se

I

han

han de aplicar, es capaz de vn numero dellas suficiente, paraque vn buen numero de soldados entre à ocupar puesto en la muralla, y le puedan sustentar, hasta tanto que sean asegurados: asimismo de la distancia, que ay desde aquel puesto al primero cuerpo de guardia que se ha de forçar, y el numero de sus defensores. Y en raçon destas noticias se tomará la resolucion de acometer todos los cuerpos de guardia de la villa à vn tiempo con trozos separados, ò ganar vno à vno con todo el grueso vnido.

Por lo que toca à la segunda calidad que ha de tener la surpresa, que es ser bien conducida; esto se puede hazer de dos maneras, haziendo marchar las tropas en vn cuerpo vnido, ò encaminan-  
dolas

dolas à la desfilada ; loqual vendrá à ser preciso quando el diseño es sobre alguna plaça importante, situada muy à dentro del país contrario ; en lasquales las surpresas llegadas à executar son faciles de conseguir ; pero si el lance viene à faltar, impossible será retirar las tropas sin peligro : assi es necessario emplear en la conduccion de surpresas semejantes toda la industria y prudencia de vn buen Capitan, y no fiar la execucion dellas fino à soldados de conocido valor, indubitable fé, y inuiolable secreto ; auiendo de presuponer, que van à vencer, ò à morir.

Resuelta pues vna sorpresa assi desesperada, lo primero que se ha de preuenir, es tener ganado el dueño de alguna casa ò censo vezino de la villa que se

quiere surprender, y separado de toda otra comunicacion; paraque alli se puedan recoger los soldados destinados para la funcion; losquales à la desfilada se han de encaminar à vn puesto conocido, adonde se ha de hallar el dueño de la casa, para reciuir las tropas como vayan llegando; y será cadauna dellas de quatro ò cinco soldados con vn Cabo, teniendo bien ajustada vna contraseña, paraque el dueño de la casa los reconozca: y hallandose en ella todo el grueso y el Cabo que ha de gouernar la sorpresa, seguirá en el resto la orden de las demas, con la ventaja de hallar al enemigo descuydado.

Para conducir las tropas en vn grueso, que es lo mas estilado (particularmente quando en la marcha) ny en la retirada

tirada puede haver peligro ) es necesario medir bien la distancia, para disponer la marcha de suerte que lleguen las tropas à hora conueniente; en loqual fuele haver engaños considerables, sucediendo en la jornada casos, que (como no pueden ser premeditados) hazen perder muchas horas de camino: de suerte que es bien necesario tener vna larga experiencia de semejantes marchas, para preuenir los inconuenientes que pueden perturbarlas; particularmente siendo la gente mucha, la noche oscura, y el camino largo; perdiendose tanto tiempo en desfilar mil hombres en vn passo estrecho, y en los altos que ha de hazer precisamente la vanguardia, para aguardar la retroguardia: que si esto no està preuenido, y no se tiene

particular cuydado en hazer auanzar las tropas, llegará el dia, antes que se llegue à la mitad de la jornada.

Medido bien el tiempo, lo primero que se ha de preuenir, es tener muy buenas guias; haziendo que se conformen en el camino que se ha de seguir: y antes que se salga del quartel, se ha de ajustar la orden de la marcha, y la que se ha de obseruar en la execucion de la sorpresa; dando por escrito à cada Cabo de tropa la funcion que ha de hazer, y à quien ha de seguir; guardando copia de todo, para que facilmente puedan remediarse las desordenes, y se conozca, quien ha sido causa dellas: porque si se guarda la distribucion de las ordenes para el lugar en que se ha de poner pie à tierra, la oscuridad de la noche puede ocasionar vna

con-

confusion, y las ordinarias disputas sobre la pretension de las vanguardias pueden retardar la marcha, y romper totalmente el diseño: pero no se han de publicar las ordenes hasta que se cierren las puertas de la villa; y antes que sea noche se boluerán à abrir, para sacar la gente nombrada para la surpresa; para que se reconozca bien la que sale, y no pueda mezclarfe con ella alguna espia que passe à dar auiso al enemigo de la marcha: y siendo la jornada corta, fuera de la puerta se puede hazer alto, y aguardar la hora conueniente para la marcha.

La Caualleria nombrada para la vanguardia hará adelantar sus batidores todo lo possible, losquales detendrán à todas las personas que encontráren; para que

raque no passen à dar auiso de la marcha à la villa que se quiere surprender: à la Caualleria seguiran docientos mosqueteros con quatro Capitanes de Infanteria, y luego seguirán los petardos, escalas, y demas pertrechos necessarios à la sorpresa; con atencion, à que sobren muchos dellos, antes que venir à faltar vno tan solo: tambien las personas que han de llevar estas maquinas, han de ser duplicadas, paraque puedan sostituir la falta de los heridos ò muertos; y serán soldados particulares, y de valor conocido; porque viene à depender dellos el sucesso. Seguirá luego toda la demas Infanteria en tropas de à cinquenta soldados, dispuestos de tal fuerte, que entre tropa y tropa de bocas de fuego entre vna de picas: cadauna de estas tropas

tendrá

tendrá à demas del Capitan otros Oficiales menores, que marchen en los costados y retroguardia dellas, para que tengan los soldados en su orden, no consintiendo que se aparten de sus hileras en la marcha ny en la ocasion; como ordinariamente sucede en la entrada de las plaças por falta de valor, y despues de estar dentro dellas por cudicia del pillage. Y no parece que deuen ser las tropas mas numerosas; porque como el combate ha de ser de noche, y en calles por la mayor parte estrechas, vna multitud grande será de embaraço, y no de seruicio; y llegando à lugares mas anchos, facilmente se pueden doblar dos ò tres de estas tropas, con que se vendrá à hazer el efecto, sin peligrar en la confusion. Y en las funciones de este genero, ha se de

K                      hazer

hazer mas caso de la calidad de los soldados que del numero dellos; porque vna tropa moderada de soldados resueltos marcha con secreto, llega con tiempo, y acomete con orden; y si por desdicha no vence, por lo menos puede hazer su retirada sin peligro: à que tambien se puede añadir, que en las funciones que se hazen de noche, no puede el enemigo distinguir el numero que le ataca; y assi tendrá la misma aprehension de los pocos resueltos, que si toda la armada le asaltára; siendo infalible, que siempre los sorprendidos presuponen que son atacados con fuerças suficientes: finalmente la gloria del que vence viene à ser mayor, siendo sus soldados menos; y menor la afrenta, quando los pocos son rechazados.

Es

Es necesario reparar en si se ha de atacar la villa por diferentes partes, para disponer que la gente y las maquinas se reparten con la misma distincion, y sigan la orden que han de obseruar en el ataque; con aduertencia, que tenga la vanguardia en la marcha la tropa que tiene mas lexos el puesto que ha de atacar; paraque assi en vn mismo tiempo se pueda empeçar el combate en todos los puestos.

Por lo que toca à la tercera parte, que es la execucion; es necesario (si la sorpresa se haze por escalada) que para cada trozo de escala se señalen dos soldados; y siendo imposible escalar vna muralla, à laqual no puede alcançar vna escala de cinco trozos, vendrá à ser necesario para cadauna diez hombres, y vn

K 2

Cabo:

Cabo: este ha de tener nota de los suyos, nombre por nombre, y de la Compañia en que sirven: y se les ordenará pena de la vida, que retiren las escalas, en caso que no tenga efecto la sorpresa; que por euitar la carga, ò por no incurrir en el delito, puede suceder que se opiniá-tren, y entren en la villa. Para asegundar à estos, seguirán luego otros tantos, con su Cabo; el qual ha de quedar el vltimo al pie de la escala, para hazer que los soldados suban en su orden, sin perder tiempo, ny apresurarse demasiado, por no cargar las escalas de fuerte que no puedan resistir el peso, y vengán à faltar en la ocasion: y assi irán consecutiua-mente siguiendo otras tropas del mismo numero de soldados; y cadauna dellas tendrá bien entendido la escala porque ha de

ha de subir, y à quien ha de asegundar; paraque assi se venga à hazer todo fin confusion. Las tropas que han de subir por vna misma escala, será bien que lleuen otra de referua; pero no la han de arbolar, sino en caso que la primera venga à faltar.

Si la sorpresa se ha de hazer por petardo; sera tambien necessario nombrar para cadauno dellos diez soldados, y vn buen Sargento por su Cabo: el qual tendrá de la misma manera la nota dellos, y lo que cadauno ha de llevar: à dos dellos entregará el petardo y vn buen martillo, paraque vayan alternandose, tomando vno el martillo, mientras que el otro lleva el petardo: entregará à otros dos el madrier y otro martillo semejante; losquales obseruarán la misma

K 3

orden

orden de entremudarse: llevarán luego otros dos buenas hachas, otro vn pie de cabra, otro vna lanterna secreta, otro tres ò quatro cabos de buena cuerda encendidos, y otro el hierro en que se ha de sustentar el petardo, ò en su lugar dos clabos grandes, y vna maza para el mismo efecto: y à demas de esto será necesario, que lleue el petardero junto de si dos soldados con rodelas fuertes, paraque le cubran de los flancos, ò de la parte de adonde pueda ser ofendido: en que se ha de poner particular cuydado; porque es cierto, que depende de su conseruacion el buen suceſſo.

Todos estos instrumentos se han de cargar en vna acemila, hasta llegar al puesto en que se ha de poner pie à tierra; y alli entregará el Sargento à cadauno de

de sus soldados la parte que le toca de la carga.

Si el petardo se ha de aplicar à la puerta de la villa, y es para ello preciso que se passe al puente leuadizo; será necesario, que preceda à todas las demas maquinas el puente volante.

El Oficial que tiene la funcion à su cargo, hará obseruar à cadauno su puesto; y quando hieran ò maten algun soldado, hará repartir entre los mas camaradas la parte de la carga que le tocaua; haziendo apartar solamente del camino al muerto ò al herido, para desembarazar el passo; sin permitir que los que estan empleados en la funcion, dexen su empleo por asistir à retirar el compañero.

Llegadas las tropas cerca del lugar  
que

que se ha de atacar, y prompto todo lo que ha de seruir à la surpresa, auançarán las tropas con silencio, en quanto no fueren sentidas; pero luego que las centinelas le descubran, sin responder à lo que preguntáren se ha de apresurar el passo, todo lo que fuere possible, para ganar tiempo, y gozar la ocasion, mientras que la guarnicion no acude à la defensa: y los docientos mosqueteros, que marchauan de vanguardia, ocuparán la contraescarpa del fosó, de vno y otro lado de la puerta, ò del puesto que se ataca, paraque tiren continuamente à los traueses.

Aplicado el petardo, y hecho el esperado efecto, el Sargento que le traia à su cargo, hará abrir su tropa à vn lado y otro, paraque puedan passar sin embaraço

raço los soldados que lleuan hachas, martillos, tenaças, y otros instrumentos necessarios para romper cadenas, abrir ferraduras, y fracasar rastrillos; à losquales figuirán algunos granaderos, para que con artificios de fuego aparten el enemigo de las defensas.

Hecha suficiente brecha, entrará por ella vn Capitan con cinquenta soldados, destinados para el primer ataque; losquales refueltamente han de atacar à todo lo que se les opusiere, dando lugar à que entren las demas tropas que le han de asegundar; y entre tanto continuarán en su obra los que abren los portillos; dando (si es possible) entrada à la Caualleria, que será la total perdicion de la plaça.

Aunque el Cabo que gouierna esta

L

van-

vanguardia no halle en la entrada oposicion considerable, no permitirá à sus soldados que se adelanten; tratando solamente de sustentar su puesto, y dar lugar à que entren sus compañeros, hasta que tenga dentro de la plaça vn numero de soldados, de que pueda formar dos buenos grueffos; y luego con vno dellos irá ganando terreno, y con el otro tratará de asegurar lo conquistado: y con esta orden irá acorralando al enemigo, hasta que se apodere de toda la plaça: que aunque tal vez pueda auer sucedido ganar vna villa, cargando viuamente al enemigo con las primeras tropas que entraron en ella, aunque inferiores à la guarnicion; no es contado exemplo de imitar, pudiendo fácilmente ser rechaçados, y atemorizar à los  
demas,

demas, de fuerte que quede desuanecida la surpresa.

Ganada la villa, y apoderados los vencedores de todos los cuerpos de guardia, plaças y calles principales, se tratará luego de desarmar los habitantes; y se repartirán los quarteles, para que gozen los soldados el beneficio de la presa: con particular atencion de mejorar à los que se han señalado en la ocasion.

## CAPITULO XI.

### *Del Ataque por Sitio.*

**L**os sitios se forman de dos maneras; por hambre, ò por fuerça de armas: para vno ò para otro es necessario ser mas fuerte en campaña; y que el que

L 2

quiere

quiere sitiarse, diuida su exercito en dos cuerpos; para que con vno forme el sitio, y se oponga con otro al enemigo, para euitar el socorro, ò que haga diuersion en otra plaza de igual ò mayor consecuencia. Y quando con fuerças iguales se quiere sitiarse, por lo menos ha de ser saliendo en campaña tanto antes que el enemigo lo pueda hazer, que queda tiempo para hazer la circonuallacion entorno de la plaza; con que vendrá el contrario à perder la esperança de socorrerla por fuerça de armas, y menos intentará la diuersion; recelando que el exercito se desembarace antes que el esté fortificado: que sería obligarle à levantar el sitio, sobre el otro desastre de perder vna plaza.

Para que vn General pueda conseguir  
la

la dicha de ganar vna plaça à precio moderado , ferá necessario hallarla mal guarnecida, ò mal abastecida: y el medio de lograr el intento, es saber de fuerte ocultar el diseño, que venga el enemigo à poner en aquella parte su menor cuydado : pero si las fineffas no bastan para deslumbrar al contrario , y la plaça que se deuia atacar está proueida de todo lo necessario para su defenfa ; ferá mas acertado desistir del intento, que opinia- trarse en la resolucion: porque vna plaça bien defendida puede deshazer vna poderosa armada ; y si vna vez sitiada no se gana , disminuirá la reputacion del General que la ataca : por loqual es necessario preuenir los inconuenientes que pueden obligar à leuantar el sitio , antes de empeçarle ; y sobre todo tener

L 3

proui-

prouisiones abundantes de lo necessario para continuarle.

Deliberado el sitio, tomados los puestos, y llegadas las tropas à vista de la plaça, lo primero que se ha de hazer, es reconocer y compartir los quarteles; con particular atencion à que sean espaciosos, y en lugares eminentes, que ordinariamente suelen ser los mas sanos: y será bien necessario, que se conseruen limpios; porque como han de ser estancia de muchos dias, de qualquiera negligencia en esta parte puede suceder vna contagion que deshaga la armada. Estos quarteles han de quedar lo mas cerca que se pudiere de la plaça, con tanto que la artilleria della no pueda incomodarlos. Hazense ordinariamente tantos quarteles como ataques: tal vez se pro-

por-

porcionan respetiuamente al grandor de la circonualacion; otras vezes se repara solo en las comodidades que las situaciones ofrecen; y tambien se fuele tener atencion à la diuersidad de naciones que se hallan en la armada, paraque cadauna dellas tenga quartel, y ataque separado: y será bueno (para vn à caso) que el del General sea capaz de recoger en si à todos los demas.

Si la guarnicion de la plaça es fuerte, y el exercito que forma el sitio moderado, será necessario fortificar los quarteles vno à vno con las fuerças vnidas, y hazer muy pocos quarteles: pero siendo el exercito numeroso, y la guarnicion limitada, será ganar mucho tiempo, fortificar los quarteles, y hazer la linea de comunicacion juntamente: esta linea  
ha

ha de tener sus redutos y traueses à proporcionadas distancias, y ha de ocupar las mayores eminencias; paraque (en caso que el enemigo venga à socorrer la plaça) no halle puesto en la campaña que domine los quarteles, ny alguna parte de la circonualacion; y assi pueda el exercito ponerse en batalla dentro della, sin peligro de que le desaloje la artilleria de la campaña, ny de la plaça.

Si la guarnicion es tan fuerte que se pueda temer, ser à vn tiempo de à fuera y de la plaça acometido; será necessario hazer segunda circonualacion con la cara à la villa, y lo mas cerca della que fuere possible; paraque assi siendo menor la circonferencia, baste para la defensa poca guardia.

Las trincheas del ataque se disponen  
con

con mas ò menos ceremonias, conforme es fuerte ò no la guarnicion: si esta es numerosa, será necessario darle principio de mas lexos, y con vn buen fuerte, que sirua de plaça de armas, y que se continuen con buenos redutos de distancia à distancia; à losquales se pueden retirar los soldados, para resistir à las salidas de los sitiados, dexando solamente en las trincheas las simples centinelas; siendo vn yerro antiguo y manifesto, pensar que las trincheas de si se puedan defender: si la guarnicion es moderada, menos formalidades bastan; y assi se tratará solo de ganar tiempo, y auançar la obra.

Las baterias deuen ser aplicadas en lugares conuenientes, y sobre todo bien aseguradas, cerradas de buenos fosos y

M

esta-

estacadas, y defendidas de buena guardia, cubiertas las piezas de buenos parapetos, para que no puedan ser desmontadas de las contrabaterias de la plaza.

Si fuera de la plaza se halla alguna media luna ò semejante pieza de estacada, que no esté puesta aun en perfeccion, será bien intentar el ganarla de abordo; y si no sucede, será fuerza atacarla por trinchea; y aqui es donde se haze la mas gallarda resistencia; siendo en estos principios comodas las salidas, y menos peligrosas las retiradas.

Ganados los puestos de à fuera, y alojada la artilleria en la contraescarpa, para bien de batir y quitar el uso à los traueses, desembocará el foso: y si este es seco, bien abrá que disputar en el pasaje; pero al cabo siempre el poder mayor

yor viene à superar la oposicion contraria. Si el foso es de agua, tal vez se hallará comodidad de desangrarlo; pero si en todo su contorno se halla que es el terreno de à fuera mas eminente, vendrá à ser fuerça cegarle con faxina y falchichas llenas de piedras, y de ladrillos, paraque hagan asiento en su fondo, y se pueda sobre este fundamento hechar la galeria, y passar los minadores, losquales con mina real ò hornillos diferentes harán brecha en el baluarte; à que luego se dará el asalto, que es lo horrendo de la funcion, y suele ser el remate della.

No trato de la forma de los quarteres, fuertes, redutos, linea de circonuacion, trincheas y baterias; como se han de desembocar los fosos, hazer las galerias, atacar las falsasbrayas, hazer y volar

las minas, alojar los soldados en la brecha, y dar el assalto; porque todo se halla con distincion en diferentes libros, y no es el intento copiarlos.

## CAPITULO XII.

*De la Defensa contra los Sitios.*

**P**ARA QUE se pueda defender bien vna plaça, es necessario que esté bien fortificada; que tenga vn numero de soldados; competente cantidad de armas y municiones de guerra, y bastimentos respectiuos al numero de la guarnicion: y son tan precisas estas quatro cosas, que quando las tres dellas sobren, la falta de la otra hará perder indubitablemente la plaça. Tambien es considerable la falta de instrumentos  
de

de gastadores, zapas, picos, y palas; sin losquales será imposible que pueda hazerse vna buena defensa. Y no basta la abundancia de todo lo necessario, si en la distribucion no se obserua toda la buena economia; siendo infalible, que si en esta parte no se viue con particular atencion, que todo irá en desperdicio, por causa de aquellos que solo dessean hallar vn pretexto de rendir la plaça sin infamia, para salir del peligro en que se consideran, mientras dura la ocasion.

Para saluar este inconueniente, será necessario que tenga el Governador de la plaça vna nota particular de los bastimentos, municiones de guerra, instrumentos de gastadores, hierro, tablones, leñamen, lienços, fuegos artificiales, y cosas semejantes, que puedan seruir en

vn sitio, y de que deue hauer siempre vna abundante referua en los almazenes, dando la surintendencia de todo à persona de fatisfacion; paraque lo distribuya con quenta y raçon, y dé parte todas las noches de lo que ha gastado aquel dia; paraque la falta total de alguna de estas cosas, no pueda surprender al que gouierna la plaça.

Los gastadores, minadores, artilleros, carpinteros, herreros se han de tener en esquadras, paraque el Cabo tenga prontos los de su genero, y cuyde de su sustento y conseruacion.

El trabaxo y el reposo ha de estar bien compartido entre la gente de guerra y los habitantes de la plaça, dando à cadauno el trabaxo que pueda tolerar; no consintiendo, que los voluntarios

rios

rios obren mas de lo que pueden, y que los negligentes se apoltronen en la ociosidad.

Teniendo el Gouvernador bien dispuesto todo lo politico, se aplicará à la defenfa de la plaça; laqual se haze en dos formas, teniendo al enemigo apartado della; ocupando diferentes puestos en la campaña, ò incomodandole quando se acerca, con ordinarias salidas.

La primera forma de defender las plaças es generalmente aprovada; siendo comun opinion, que el que mejor se sabe servir del terreno, y de mas lexos empieça à disputarle, hará la mayor defenfa; porque vn puesto de à fuera bien entendido y bien aplicado, será difícil de forçar de abordo; y assi viniendo el enemigo à atacarle por trinchea y mina, perdirá

perdirá tiempo y soldados; que es lo estimable en la ocasion.

La segunda forma de defenfa, que es haziendo continuas falidas, es reprouada de la mayor parte de los intendientes de la profeffion, que solo aprueuan tocar armas falsas, para bien de diuertir à los trabaxadores; referuando para la vltima neceffidad el hazer vna buena falida con la mayor parte de las fuerças de la guarnicion; y dicen, que los fitiados pierden en las falidas los mejores soldados, y que es mas conueniente el conseruarlos para lo estrecho, y que solo aquellos que buscan vn pretexto honorifico de rendir las plaças, hazen estropear à fus soldados en los principios del ataque con falidas disparatadas. Yo no puedo dexar de aprouar las falidas, quando

quando son bien dispuestas, hauiendo visto deshazer en vna hora, por medio dellas, trabaxos de muchos dias: y assi digo, que las raçones contrarias tuuieran alguna apariencia, quando las plaças se ganarán por asalto; porque sería en este caso conueniente conseruar los soldados para la ocasion de defender la brecha; pero como lo estilado es ganar las plaças palmo à palmo, el que se dexa encerrar en su recinto, tiene dia mas à menos la plaça perdida; de fuerte que la ansia de conseruar los soldados, no hará que pueda alargar el sitio vn solo dia; pero si con bien dispuestas salidas arüina las baterias, deshaze las trincheas, fuerça los redutos, y quema las galerias, será necessario que el enemigo renueue los trabaxos otras tantas vezes

N

como

como fueron deshechos: y viendo que le falen à reciuir con resolucion, es infalible que se vendrá à acercar con mas modestia; y los soldados de malagana van à los ataques, quando ven salir dellos à sus compañeros bien descalabrados.

Deue pues el defensor ( si es que tiene numero competente de soldados ) hazer bien resueltas salidas; pero en horas diferentes, paraque mas facilmente pueda surprender al enemigo: y no deuen siempre ser numerosas; porque talvez pocos soldados bien resueltos harán efectos prodigiosos: pero aunque de abordo no hallen resistencia, no se deuen dexar llevar de la buena fortuna, dando lugar à que acudan las tropas de sus quarteles al focorro de las  
trin-

trincheas, porque será contingente no poder despues hazer su retirada.

Las otras particularidades que tocan à la defenfa dependen de la forma del ataque; elqual enseña à los sitiados lo que deuen hazer para bien de su conseruacion.

## CAPITULO XIII.

### *De la Artilleria.*

**H**AVIENDO tratado de los sitios y defenfa de las plaças, parece conuenir decir algo de la artilleria, pues tiene tanta parte en vno y otro; y aun se puede afirmar, que despues que se ha puesto en su mayor perfeccion el vso della, no puede hauer plaça inexpugnable, sino es que sea inaccessible. Tam-

bien ha hecho la artilleria variar la forma de la fortificacion; pues en lugar de simples murallas, defendidas de torreonnes debiles, vemos oy espeffos terraplenes, flanqueados de poderosos baluartes, losquales aun no pueden subsistir contra su violencia: tambien se puede decir, que ha mudado la artilleria la forma de hazer la guerra. Antiguamente empeçauan los sitios por donde oy acaban, alojandose el enemigo la primera noche en la contraescarpa, adonde para que oy llegue son necessarias tantas ceremonias. Campeauan dos armadas à vista vna de otra, y à docientos passos de distancia se aquartelauan, sin que pudiesen ofenderse hasta llegar à las manos: oy llegando los exercitos à tiro de cañon, el que tiene mas artilleria, ò mejor

por sabe servirse della, es infalible que ha de desalojar à su contrario. Llegaua vn General sin peligro à reconocer de muy cerca la disposicion del exercito contrario, y à este respeto formaua su batalla, valiendose de las inaduertencias que topaua: oy es fuerza reconocer de muy lexos, si es que se ha de euitar el riesgo de los cañonaços; y assi no pudiendo la vista comprehender mas que el objeto de vna multitud confusamente incorporada, viene à ser preciso fiar los successos de aciertos propios mas presto que de defectos agenos. Dominar, y ser dominado era vna cosa misma; porque adonde no alcançauan las ballestas, todo era seguro: oy son las eminencias tan considerables, que fuera temeridad llegar à tiro de cañon de

vn exercito ( aunque inferior ) que las tiene ocupadas : de lo qual se viene à inferir la ventaja que tendrá en dia de ocasion el exercito , que tiene su artilleria mejor alojada.

La costa que haze la artilleria es grandissima ; y assi solo Principes grandes , y Estados poderosos pueden tolerarla. Para que pueda rodar vn cañon con lo necesario para hazer cien tiros, ha menester cien cauallos : y para seruir à este cañon y cuydar de los cauallos, son necesarios cinquenta hombres : tambien viene à ser el numero grande de los Oficiales de todo genero, que precisamente han de seguir al trein, para acomodar los afustes, hazer puentes, y esplanar los caminos. Finalmente para formar vn trein y mantenerle , no es necesario  
menos

menos que para leuantar el exercito y sustentarlo.

El embaraço que dá la artilleria en las marchas es grande; siendo imposible que se pueda con ella hazer grandes jornadas; pero tambien no se podrán hazer sin ella grandes progressos.

Siendo pues la artilleria vna parte tan effencial en los exercitos, y tan costosa à los Principes, necessario será, que tengan los Generales vna noticia particular de todas sus dependencias, para que no puedan ser engañados de sus conductores, losquales dificultan muchas vezes cosas factibles, y otras facilitan las mas dificultosas; de fuerte que dandole indiscretamente credito, talvez se perderán las ocasiones, y tal se vendrá à poner en contingencia la perdida

dida de la armada : y assi para poder euitar el inconueniente , será bien que sepa el General con fundamento, como podrá salir la artilleria de vn lugar fangoso ; como ha de pasar riueras ; como penetrar vna montaña , y atrauesar vn bosque : assi mismo , como se han de hazer las baterias , y à que distancia , paraque prontamente se venga à hazer la brecha ; que espessos han de tener las plataformas ; como se han de hazer las esplanadas ; como las cañoneras ; que distancia ha de hauer entre vna y otra ; como se han de cobrar las piezas de las contrabaterias de la plaça ; y como se han de asegurar de las salidas : y no parezca que tocan estas particularidades al General de la artilleria y sus Oficiales ; que siendo el Generalissimo el que lo  
lo

lo manda todo, mal podrá mandar lo que conuiene, no entendiendo lo que manda.

## CAPITULO XIV.

### *Del Bagaje y Gastadores.*

**A**VNQUE es grande el embaraço de la artilleria, tiene otras calidades releuantes, que la hazen precisamente necessaria en vna armada: esto no se puede decir de los bagajes; pues sin vtilidad embaraçan, siendo descredito el perderlos, y fastidio conseruarlos. Campear sin bagaje fuera muy comodo, pero es impossible. No pudiendo pues passar el exercito sin bagaje, ny obrar siendo este excessiuo, será necessario reformar el superfluo, dexando à los particulares

O

ticulares

ticulares vn trein moderado, respectiuo à sus cargos: y siendo los Cabos superiores los primeros que se sujeten al rigor de la ley, virtud tendrá su exemplo, para hazer tolerable la incomodidad: y no sé yo si esta consiste en tener menos ostentacion; faltar los medios de sustentarla, esto si que incomoda; y por la mayor parte viene à resultar dello algunas indignidades, que callo por escandalosas: loqual se vendrá à euitar, limitando lo superfluo de los gastos, à que indignamente llama el vulgo lucimiento, pudiendo con propiedad llamarle defuaneamiento, vanidad, y locura.

Tambien viene à ser considerable el degasto que haze en las campañas esta inmensidad de bagajes, no hauiendo forma de estar ocho dias en vn quartel  
por

por falta de forrajes : y ordinariamente sucede no poder el exercito hazer la marcha que conuiene ; porque se halla que no puede tener alli lo necessario à vna tan disforme maquina. Finalmente diré, que quando miro el exercito y su bagaje, que no acierto à persuadirme, à que se ha formado el bagaje para seruicio de aquellas tropas, sino que solamente se asoldaron las tropas para guardar el bagaje.

Y pues se trata de reformar lo superfluo, no será fuera de proposito decir algo de los gastadores; siendo vulgar opinion, que deue tener el exercito vn numero grande dellos, aunque sea à trueque de tener menos soldados, siendo necesarios en las marchas para esplanar los caminos, en los quarteles para fortificarlos,

ficarlos, y en los sitios para hazer la circunualacion, formar las baterias, y abrir las trincheas : trabaxos todos necessarios, y insuportables à los soldados; à losquales basta el peso de sus armas, el fastidio de las guardias, el trabaxo de las marchas, y el peligro de las ocasiones, sin que se les añada con las obras de zapa y pala, penas à penas. Raçones cierto bien aparentes, pero prejudiciales; lasquales me confirman en la opinion, de que gastamos à los soldados con la demasiada conpassion que tenemos de ellos. Necesario es cuydar de su sustento, de su vestido, y con mucha particularidad de su salud: pero quando la tienen, y medios de que viuir, raçon es que trabaxen, fortificando sus quarteles quando campean, y haziendo las lineas de

de circonualacion, y abriendo las trincheas, quando sitian alguna plaça; siendo todas obras de que depende su seguridad: y para ganar tiempo, y poner mas presto la obra en defensa, assiste la Caualleria, trayendo la faxina, con que no viene en esta parte à necessitarse de gastadores. Por lo que toca à las baterias, ny ellos, ny los soldados las entienden; y assi viene à tocar à los artilleros la fabrica dellas, y los carros del trein traen los ingredientes: con que vienen à ser necessarios los gastadores solo para acomodar los caminos, por donde ha de passar la artilleria; para cuyo efecto deue seguir al trein vn numero moderado, respectiuo al mismo trein; que quando no sea el mas excessiuo, parece que do- cientos gastadores bastan: estos tendrán

vn Cabo, que cuyde de su conseruacion, y los haga trabaxar quando conuenga.

Otro genero de fauandijas sigue las armadas, bien prejudiciales en ellas, que son los voluntarios, y los desmontados: vnos y otros quisiera ver extinguidos; y es cierto que se hallará, si se consigue mas policia en el exercito, y mas seguridad en los caminos: y quando dellos no resulten todas las desordenes, por lo menos siruen de pretexto à los autores dellas.

## CAPITULO XV.

### *De las Espias y Guias.*

**B**IEN al contrario de los gastadores, voluntarios, y desmontados son las Espias y Guias; pues nunca puede hauer  
en

en vna armada numero dellas superfluo. Descubren las Espias las intenciones y mouimientos del enemigo; y sobre el fundamento de sus noticias se forman las resoluciones: de las Guias se faca el conocimiento del país, las calidades de los caminos, y las circunstancias de los passos por donde ha de marchar el exercito: vnas y otras es necessario que sean fidedignas; porque informando ò guiando falsa ò maliciosamente, pueden poner el exercito en euidente peligro.

Son necessarias para vna marcha muchas Guias; particularmente siendo de noche: de dia bastará, que cada trozo de Infanteria tenga la fuya; y assi mismo deue tener separadamente las fuyas la caualleria, la artilleria, y el bagaje: y  
antes

antes que se empieçe la marcha, se han de confrontar todas, y quedar de acuerdo en el camino que se ha de seguir.

Ha de tener el exercito vn Capitan de Guias, platico en las lenguas, que cuyde de recogerlas y conseruarlas, para que no vengan à faltarle en la ocasion.

Por lo que toca à las Espias, son necessarias mas particulares atenciones, y vivir con mas cautela: que assi como es officio peligroso para quien le exerce, lo puede venir à ser para quien indiscretamente se sirue de este genero de gente. Es necessario preuenir que no sean conocidas, sino de quien las emplea; y sobre todo, que entresi no se reconozcan, para euitar que no ajusten vna informacion, laqual acreditada de la concordancia ocasione que se tome alguna resolution

solucion temeraria : y no solo se viene à saluar este peligro, quando las Espias no se conocen; pero facilmente se descubre la que es doble, quando examinadas todas, se halla que la relacion de la vna dellas no concorda con lo que refieren las demas : y aun siendo esta conocida, se pueden sacar della bonissimos efectos, encubriendo la sospecha de su infidelidad, y dandole comisiones de que pueda el enemigo inferir, que se tienen diseños muy otros, de los que se quieren executar; paraque assi acudiendo al reparo de lo que no tiene peligro, venga à reciuir el daño en la parte de que menos se rezelaua.

Pero no consiste la fineza en preuenir solo los daños que pueden ocasionar las Espias dobles; tambien será necessario

P

presu-

presuponer, que tiene el enemigo Espias en nuestra armada, como nosotros en la fuya: y paraque no prejudiquen en casos muy sensibles, será remedio eficaz, ocultar los diseños que se quieren executar, aun de los mas confidentes; siendo maxima infalible, que el secreto que se comunica, pierde la calidad de secreto: tambien puede ser de bonissimo efecto engañar à las Espias con demostraciones aparentes de empresas no imaginadas; que es la quinta essencia del arte de ocultar el diseño verdadero que se ha de intentar. Finalmente el secreto haze inutiles las Espias contrarias, y la liberalidad à las nuestras, diligentes y fieles: assi es infalible, que el que mejor las paga, será el mas bien seruido dellas.

C A P I-

## CAPITULO XVI.

*De los Vineros.*

**D**E poco vendrá à seruir tener vn exercito numeroso de soldados valientes, y bien disciplinados, y muchos y buenos Cabos, artilleria y trein bien proporcionado, y municiones de guerra en abundancia, si vienen à faltar los bastimentos, que son el alma de las armadas. Siendo pues estos tan precisamente necessarios, raçon será, que el que ha de cuydar de la prouision dellos, sea persona autorizada, capaz, socorrida, industriosa, de indubitable fé, y zelo incomparable. Esto asentado por punto fundamental deste discurso, lo diuidiré en otros cinco; y será el primero, la compra de los granos; segundo, su conduita; ter-

cero, su escolta; quarto, la calidad que ha de tener el pan; quinto y vltimo, su distribucion.

Por lo que toca al primero punto; digo, que la prouision de los granos se ha de hazer con tiempo abundante, en lugares acomodados para el transportho, y sobre todo de buena calidad; no conueniendo engañar con la esperança de los que se pueden hallar en la campaña, ò en los lugares que facilmente pueden ser forçados: porque es de creer, que quemará el enemigo la parte dellos que no pudo retirarse à lugares seguros; con que quedará desuanecido el diseño, y reducida la armada à vna necesidad irremediable.

Tocante al segundo punto; será necesario disponer los granos en lugares dife-

diferentes; para que no pueda vn solo accidente hazer que se pierda toda la provision; con atencion à que se pueda facilmente encaminar desde alli à la parte en que se ha de campear: y conforme la disposicion del país, se tendrá preuencion de barcas, carros, ò cauallos para el acarreo: y no obstante toda esta buena disposicion, deue el General tener siempre en su campo vna reserua de granos, que baste para dar pan algunos dias à toda la armada; en laqual no ha de tocar, sino en precisa necesidad, ò para alguna empresa extraordinaria.

Este acarreo de los granos se ha de hazer con segura escolta ( que es el punto tercero) guardandose todo lo possible de hazer el conuoy en terminos precisos: porque seria lo mismo que dar assi-

gnacion al enemigo del lugar y hora, en que ha de toparle, con euidente peligro de romperle.

Quarto; ha de tener el General particular cuydado en euitar los ordinarios engaños de los estapeleros, que para venir à hazer mayor su ganancia, mezclan los granos y las harinas con diferentes inmondicias; de loqual proceden diuersas enfermedades, que en pocos dias deshazen la armada: tambien se ha de reparar, en que el pan tenga su justo peso y medida; porque si se le permite el fraude, onza à onza le vendrán à reducir à su mitad: y es maquina tan grande la del pan de vn exercito, que el ser bien ò mal acondicionado (loqual viene à consistir en tener mas ò menos agua) importa muchos mil ducados.

Quinto

Quinto y vltimo punto es, que este pan sea bien distribuido. (facil dotrina de persuadir, pero bien dificil de remediar.) Fuerça es, que el pan se dé por los pies de lista; y siendo assi, siempre ha de hauer mas plaças que soldados: pero si las muestras fueran mas frequentes, y los Oficiales del sueldo menos cortes, bien creo, que no serian tan grandes los rescates. Y cierto, que merece reparo el estar tan deprauado el vicio, que se haze conplice del hurto, quien no viene à gozar del la decima parte. Y dando ya este por irremediable, parece que fuera menor el daño de la Real hacienda, pagandose por quenta della à los Oficiales el alcance del pan de sus Compañias, al mismo precio que los panaderos le rescatan; y por lo menos se

se vendrá à facar dello el beneficio de andar el pan mas puntual en las Compañias : que si los panaderos en raçon del rescate vienen à ganar mas quando dan menos pan, como se puede esperar que al exercito no le falte?

Tambien es cierto, que acudirán al campo bastimentos de los lugares circunuezinios, si los soldados pagarán con puntualidad lo que compran, y no maltratan à los que lo venden : y de la misma manera se ha de cuydar de poner tassa à precio moderado à los bastimentos, paraque los reuendedores no tiranizen à los soldados.

CAPITULO

## CAPITULO XVII.

*De los Cargos principales de una Armada, y sus funciones.*

**N**O ay cosa tan necessaria en vna Armada como tener los cargos tan bien reglados, que cadauno de los Oficiales sepa distintamente à quien ha de obedecer, y à quien ha de mandar: si bien no he visto en alguna esto tan bien decidido, que no se hallen ordinarias disputas, y resulten dellas grandes inconuenientes: y assi me ha parecido conueniente (para bien de euitarlos) señalar los Oficiales que ha de tener vn exercito bien reglado, y la funcion que toca à cadauno dellos.

Primeramente el Capitan General  
**Q** deue

deue tener vn poder absoluto, independiente de tribunales ny consejeros; siendo necessario, que en la guerra sea esta suprema autoridad indiuisible: y es muy prejudicial, poner en vna armada Cabos que alternatiuamente la gouieren por meses, por semanas, ò por dias; y siempre que los Romanos lo intentaron, vinieron à arrepentirse dello.

Consecutiuamente deue tener la armada vn Teniente General, ò vn Maestre de campo General, el qual toma las ordenes del General, las distribuye à todo el exercito, y las haze executar tan absolutamente como el mismo General: y si bien se han visto estos dos puestos ocupados en vna misma armada, no sé yo que pueda ser sin mengua de la autoridad de alguno de los dos sugetos, si  
ya

ya no es, que el Teniente General firua solamente de cerbatana, por donde pafse la orden del General al Maestre de campo General, que la ha de distribuyr y hazer executar.

Esto assi entendido, diuidiré la armada en quatro cuerpos; Caualleria, Infanteria, Artilleria, y Viueres.

La Caualleria es vn cuerpo que ordinariamente se aquartela separado de la armada: y assi deue tener vn General, à quien todos los miembros de este cuerpo obedezcan; el qual ha de ser de calidad eminente, ò bien soldado de opinion tan conocida, que en virtud della sea respetado, y sin mortificacion obedecido. Y por quanto en las marchas, se diuide la Caualleria ordinariamente en vanguardia y retroguardia; y en dia de batalla

batalla ocupa las dos alas del exercito. Será necessario que tenga la Caualleria vn Teniente General, paraque asista en vna de estas partes, y ayude à su General en todas las demas funciones de su cargo: y deue ser tambien persona de autoridad, valor, y experiencia; paraque sepa mandar, y se haga obedecer. Ha de tener à demas la Caualleria vn Comissario General (soldado muy platico en ella) elqual distribuye las ordenes, dispone las guardias y los comuoyes, señala los quarteles, forma los batallones y las plaças de armas, y finalmente viene à correr por su quenta el peso de todas las funciones que tocan à este cuerpo; y obedeciendo à su General, y Teniente General, manda absolutamente à todos los demas Oficiales de la Caualleria: y  
para-

paraque pueda acudir à las obligaciones de su cargo, le señalan algunos Ayudantes, que se hazen de los mejores Tenientes de cauallos; y estos asisten à todos los tres Oficiales Mayores de la Caualleria.

Deue el Comissario General de la Caualleria ir todas las noches à tomar las ordenes à casa del Maestro de campo General, para llevarlas à su General: y quando por ocasion precisa no pueda acudir à esta obligacion, embiará por la orden à vno de sus Ayudantes; el qual no deue en tal caso rehusar el reciurla del Teniente de Maestro de campo General semanero.

Tomada la orden de vna ò de otra forma, el Comissario General la llevará à sus Oficiales Mayores, paraque vean

Q 3

si ay

si ay en ella que replicar, ò que añadir, y con su permission la distribuirá, dandola al Furriel mayor de la Caualleria, que la passa à los demas Forrieles, para que la lleuen à sus Capitanes.

Dexando aparte la Caualleria Alemana, que siempre conserua la antigua forma de sus Regimientos, toda la demas Caualleria se reducía à Compañias francas; y de vn cierto numero dellas se formauan los batallones, que gouernauan los Capitanes mas antiguos: pero como de algunos años à esta parte rehusassen las naciones obedecer, de puesto igual, à los Españoles (aun quando mas antiguos) auiendo obedecido antes aun à los mas modernos; como venia à resultar dello, no poderse formar vn gruesso de Caualleria, faltando vn Oficial Mayor

yor que le gouernasse; para saluar este inconueniente (de que tantos han resultado) se han introducido los Tercios de Caualleria, constando cadauno dellos de cinco Companias; y los Maestros de campo y Sargentos Mayores mandan por sus antiguedades sin distincion de naciones; en que es infalible, que no han perdido las estrangeras.

La Infanteria Alemana conserua el pie de sus antiguos Regimientos con grande autoridad de sus Coroneles, que tienen la justicia, y las gracias, y la prouision de todos sus Oficiales.

Toda la demas Infanteria se reduce à Tercios, losquales se forman de vn numero indifferente de Companias; y cadauno dellos tiene por Superior vn Maestro de Campo, y por inmediato vn Sargento

Sargento mayor: y à demas de los Capitanes, Alferes, y Sargentos de cada Compañia, consta la primera plana de dos Ayudantes de Sargento mayor, vn Capellan mayor, y otro menor, vn Auditor, vn Dotor, vn Cirujano mayor, Furriel mayor, Capitan de campaña, y Atambor mayor.

Muchos de estos Tercios forman vn cuerpo à que vulgarmente llamamos brigada: y ordinariamente se diuide el exercito en tres dellas, distintas por Vanguardia, Batalla y Retroguardia. Cadauno de estos cuerpos ha de tener vn Cabo Superior, y por lo menos vn Sargento General de batalla, y dos Ayudantes suyos; para que el vno dellos asista al Sargento General en todas las funciones de su cargo, y el otro vaya à tomar

mar las ordenes del Maestro de Campo General, y las traiga à su brigada.

Este puesto de Sargento General de batalla se ha introducido de dos años à esta parte en estos Estados; y se va extinguendo el de Teniente de Maestro de Campo General, à quien tocauan las mismas funciones; pero no que mandasse à los Maestros de Campo: de lo qual se vino à reconocer el defecto; y assi se ha acudido al reparo, pero no sin menos cabo del puesto de Maestro de Campo: que como le vienen à aumentar el numero de los Superiores, no puede esperar ya ser dueño de alguna faccion gloriosa; antes viene à tener siempre junto à si vn pedagogo: y si bien le queda este puesto mas à que aspirar, no necesitaua antes de escalo-

R

nes

nes para llegar à los puestos mayores.

Como los Sargentos Generales de batalla mandan absolutamente à los Maestros de Campo, viene à ser satisfacion fuya, que entren à ocupar el puesto por sus antigüedades; pero lo effencial es, que tengan las calidades que el puesto requiere; que en beneficio general del seruicio de su Magestad no se ha de tener atencion à sentimientos particulares.

Los Ayudantes del Sargento General de batalla se crian de Capitanes de Infanteria; y deuen ser personas de juicio, experiencia, y trabajo, paraque puedan dar satisfacion à lo que es de su cargo.

La artilleria tiene su General, algunos Tenientes suyos ( que tambien se hazen de Capitanes de Infanteria ) y otros muchos Oficiales menores, que  
por

por ser tan comun su noticia, no especifico en particular. Vno de los Tenientes ha de acudir todas las noches à casa del Maestro de Campo General, para tomar la orden, y la llevará à su General, antes que la distribuya.

Los viueres tienen vn Proueedor General, y vn Teniente fuyo: de los otros Oficiales no trato, por escusar prolixidad.

La forma de distribuir las ordenes es, que el Maestro de Campo General las reciue del General, y da à los Sargentos Generales de batalla las que tocan à la Infanteria; al Comissario General, las de la Caualleria; assimismo al Teniente del General de la artilleria, y al del Proueedor General de viueres, las que les tocan: losquales las lleuan à sus Superio-

R 2

res,

res, y con su permission las distribuyen en sus Jurisdicciones; con lo qual quedan promptamente entendidas en todo el exercito. Y quando por algun respeto particular no pueden estos personajes acudir à casa del Maestro de Campo General, y por esta causa embian à sus Ayudantes à tomar las ordenes; será bien, que las lleuen por escrito, para que no venga à hallarse algun equiuoco en ellas.

Si la armada se aquartela en vn cuerpo vnida, el Quartel-Maestro General señala à cada grueso el puesto que ha de ocupar; y el Sargento General de batalla da à cada Tercio de su brigada la parte que le toca, obseruando sus vanguardias conforme à las marchas: y los Furrieles Mayores reparten el terreno, que

que les señalaron entre las Compañias de sus Tercios; y guiadas de sus Furrielles se aquartela cadauna dellas sin confusion.

En dia de batalla el Maestro de Campo General señala à cadauno de los cuerpos de la armada el puesto que ha de ocupar; y luego los Sargentos Generales de batalla ponen los esquadrones de Infanteria de sus brigadas en los lugares destinados: y el Comissario General haze lo mismo con su Caualleria: y antes que salga el General à ver el exercito en batalla, tendrá el Maestro de Campo General reconocido si estan sus ordenes bien executadas: y deue traer siempre consigo algunos Ayudantes del Sargento General de batalla, para la expedicion de las ordenes.

R 3

Esto

Esto assi establecido, facilmente se executa lo que se ordena, y nadie puede atribuir à otro sus faltas, verificandose luego quien ha sido causa dellas.

### CAPITULO XVIII.

*Del Ataque de vn Estado segun sus fuerças y situacion.*

**D**ESPUES de hauer vn Principe formado vn exercito, necessario será, que le emplee en la defenfa de su proprio Estado, ò en la conquista de vn dominio ageno. Resoluiendose pues à hazer vna guerra ofensiuua, deue procurar ser el mas fuerte en campaña: porque de otra fuerte seria vna empresa temeraria; sino es que le dé ocasion el hauer alguna diuision ciuil en el Estado que se quiere atacar, siendo llamado para dar  
fauor

fauor à alguno de los partidos; de lo qual es infalible que se facarán grandes conueniencias; y por lo menos se tendrán buenas noticias del país en que se ha de campear, y de las faltas que se pueden hallar en las plaças: assi mismo se tendrán ordinarios auisos de todo lo que passa en el exercito contrario; que son cosas essenciales para bien de no errar en las resoluciones.

Si este lance llega à suceder, será necesario que los parciales del partido sean tratados con cariño, empeñandoles al mismo passo en ocasiones que los hagan irreconciliables con su Principe: pero si se echa de ver que hazen la guerra circospectos, como quien huye de escandalizar à quien ofende, necesario será acautelar, y no empear las tropas

pas en confiança de vna fé tan mal asegurada: que quien por ligeras ocasiones se le dá la obediencia que deue à su Principe, y buelue las armas contra su propria patria, poco escrupulo hará de faltar à lo capitulado con los confederados: y para acautelar el peligro, será lo mas acertado tomar en prendas alguna plaça de la frontera: con que se vendrá à acrecentar el proprio dominio, y se asegura la retirada en caso de necesidad.

Si las fuerças son superiores, y el país que se quiere atacar es abierto, deue intentarse llegar à las manos en los principios de la guerra, sea por medio de vna batalla, ò de algun combate particular: porque qualquiera fauorable suceso en estos principios dará grande reputacion à las armas.

Siendo

Siendo el país cerrado, difícil será el obligar al enemigo à que contra su dictamen llegue à pelear; y assi vendrá à ser necesario reducir la guerra à sitios, y hazer la conquista mas despacio: y paraque por este camino se puedan hazer progressos, será fuerça diuidir la armada en dos cuerpos; paraque el vno se oponga al enemigo, y el otro pueda obrar sin embaraço: porque de otra suerte fuera la empresa mal segura; pues quando el enemigo hallará dificultad en socorrer la plaça, facilmente pudiera cortar los passos à los viueres, y afamar la armada.

Si para penetrar el país contrario se halla algun passo estrecho por donde precisamente ha de passar la armada, necesario será dexarle bien asegurado; paraque puedan llegar los bastimentos

S

al

al campo, en caso que el enemigo tenga retirado los de la campaña à sus plaças fuertes, y tambien paraque se pueda retirar el exercito en caso de necesidad.

Para abreuiar vna conquista, es fulleria tratar con dulçura à los que se entregan sin resistencia, y con seueridad à los que temerariamente se opiniatran en la defenfa: y si esto se obra à la trocada, ny las plaças se ganarán sin sangre, ny se podrán conseruar las ganadas, fino en tanto que les falta à los habitantes ocasion de salir de la tirania, y boluer à su antiguo dominio.

Tambien es necessario que los pactos del rendimiento sean inuiolables; no auiendo cosa que tanto irite à los pueblos, como hallarse en esta parte ofendidos: y quien no espera hallar seguridad  
en

en los pactos, es cierto que se obstinará en la defensa; y caras seran las conquistas, si hasta el vltimo pie de tierra se disputa en las plaças.

## CAPITULO XIX.

*De la Defensa de los Estados segun sus fuerças y situacion.*

**P**ARA definir esta materia, es necesario hazer esta distincion de Estados, Pequeños, Medianos, y Poderosos. Los Estados Pequeños son de tan imperfecta naturaleza, que solo se sustentan de los zelos de los circonuezinios, que ayudan al ofendido, paraque no crezca el ofensor. Desdichada condicion y mal segura, depender la conseruacion propria de agena voluntad: y tal vez se halla, que

S 2

aun

aun siendo esta la mas asegurada y confidente, viene à faltar en la ocasion, por no hechar sobresi el peligro, que sucederá, si para repartir la presa de comun acuerdo se haze el ataque; para lo qual nunca vienen à faltar pretextos: que no son todos los Principes tan rectos en sus consejos, que tal vez no supere à la razon la conueniencia; y pues ya se supone que no ay fuerças proprias que puedan superar estos peligros, necessario será acudir à la industria, encaminando las alianças, manteniendo las confederaciones, y aun no desdeñando la proteccion de algun poderoso; que tal vez suele ser la mayor seguridad.

Esto assi dispuesto, es necessario no representar tan facil la conquista, que despierte la ambicion de los que andan  
por

por aumentar sus dominios, sin reparo de ser justa ò injusta la pretension: para laqual será de grande efecto tener algunas plaças bien fortificadas, con guarnicion capaz de hazer vna buena defensa, armas, municiones, y bastimentos competentes; loqual es de creer que hará respetar el Estado: y quando no obstante fuere acometido, quedará (mientras se disputan las plaças) tiempo à los confederados, y mal satisfechos de la vsurpacion, paraque puedan acudir con fuerzas vnidas al socorro del ofendido: y siempre los animos estarán mas dispuestos para socorrer à vn Estado amenaçado, que para recuperarle siendo vna vez perdido; bastando para la defensa fuerzas yguales, quando para la recuperacion aun las superiores hallan dificultades.

des. Y tambien se deue rezelar, que el que se dispone à recuperar vn Estado ya perdido, será para quedar dueño absoluto del; ò por lo menos lo vendrá à restituir al propietario con tales condiciones, que solo le dexee el nombre vano de la soberania. Y bien dichofo se puede llamar el Principe, que halla quien le restituya el Estado vna vez perdido, sin menos cabo de la autoridad que en el tenia; de que ay en este figlo pocos exemplares.

Por lo que toca à los Estados Medianos; entiendo aquellos que pueden poner en campaña vn exercito de diez y seis mil Infantes, y quatro mil Cauillos, con artilleria y trein proporcionado à este respeto.

Si el país es de tal calidad, que no se puede

puede entrar en el, fino por algunos pasos estrechos, losquales están bien fortificados, y con guarnicion capaz de hazer vna buena defenfa; parece que fuera bastante seguridad fuya, quando no enseñára la experiencia lo que puede la industria, y lo que corrompe el interés. Assi aunque no desprecio las calidades del sitio, no aprueuo el hazer del tal confiança, que se oluiden los medios eficaces de la buena defenfa; que son tener plaças y exercito; siendo infalible, que vno sin otro será siempre defectuoso: aunque el exercito sea numeroso, siempre de otro mayor puede ser excedido; y assi faltado alguna plaça fuerte, à que pueda arrimarse, ò se ha de precipitar à vn desigual combate, ò abandonar el país al enemigo. De la misma manera,

no

no pudiendo las plaças sin exercito ser socorridas, las mas fuertes tardarán en rendirse, lo que sus bastimentos en acabarse. Pero quando plaças y exercito reciprocamente se asisten, seguro quedará el Estado à pefar de sus contrarios.

No es menos prejudicial que la falta de plaças fuertes, el tener tantas fortificadas, que vengán à ser necessarias todas las fuerças del Estado para presidiarlas. Y aun tengo este por mayor inconueniente: porque de la otra fuerte queda por lo menos lugar, paraque con todas las fuerças vnidas se haga experiencia de la fortuna, que no siempre da al mayor poder la vitoria; porque fuera quitarse la juridicion de los sucesos casuales, quando assi viene à ser la perdida infalible, sin que se pueda esperar otro beneficio,

neficio, que alargar vn poco mas la guerra: y quando la fuerça de las plaças no permita que se acerque à ellas el enemigo, los gruesos presidios ocuparán de fuerte las tropas, que será imposible que quede algun grueso libre con que poder campear: y assi dexando al enemigo franca la campaña, continuando pocos años el degasto della, es sin duda que se le entregarán las plaças y la prouincia sin dificultad.

Dirá contra esto alguno, que quando las plaças de vn Estado están bien fortificadas, se pueden retirar à ellas los frutos de la campaña, y que assi no podrá el enemigo dilatarse en el país, sin peligro de afamarse: y no pudiendo por la misma causa sitiarse alguna plaça de importancia, el daño de vn simple pasage

T nunca

nunca puede ser de grande consecuencia. A que se responde, que las plaças se fortifican para que vn numero moderado de soldados se pueda defender de otro mayor; y que para venir à presidar muchas plaças ( particularmente siendo villas grandes ) serán necessarios mas soldados que al enemigo, para hazer la conquista: por lo qual será mas acertado sacar estas fuerças à campaña: que siendo superiores ( como ya se supone ) asegurarán al Estado, y pondrán al enemigo en precisa necesidad de retirarse, y aun en contingencia de perderse.

Tiene otro inconueniente el fortificar las grandes villas; que suelen desuenerse de fuerte sus habitantes, que solo obedecen las ordenes, quando se conforman con sus particulares conueniencias:

cias: y como se hallan mas fuertes que la guarnicion, hazen en la paz que sufra mil insolencias; y en llegando à sentir la menor incomodidad de la guerra, la obligan à que rinda infamemente la plaça, y à que acete condiciones vituperosas.

Deue pues tener vn Estado tan pocas plaças fuertes, que los presidios no impidan el poner exercito en campaña: y essas pocas han de ser tan bien fortificadas, guarnecidas y abastecidas, que queden capaces de hazer vna buena defensa; y sobre todo de tal suerte dispuestas, que aseguren las fronteras, y sujeten à las grandes villas: y dificilmente resoluerá el enemigo hazer entrada, dexando vna plaça semejante à las espaldas.

T 2

Esto

Esto assi entendido, es necessario entrar en confideracion de las calidades del enemigo que haze el ataque.

Si es vna liga de muchos confederados, es necesario aplicar el pensamiento à su defunion: y facilmente se configuira el efecto, si entran en sospecha, de que se tiene con alguno dellos trato y buena inteligencia: y dara fuerza à la pretension, tomandose por motiuo algun veziño, con el qual se tenia vinculos de amistad y parentesco; dando à conocer en todos los discursos, que se està de aquella parte asegurado: y ayudará mucho al engaño, si à caso se haze prisionero algun vasallo suyo, embiarle sin rançon, mejorado de vestido, y bien regalado mientras durare la retencion.

Tambien sera de grande efecto intentar

tentar alguna diuersion en el Estado de alguno de los confederados: y si la ocasion no permite que para este efecto se diuidan las tropas, puede hazer la funcion algun confidente, el qual dará por este medio el mas oportuno socorro; siendo infalible, que dexará el ofendido suspenfa la causa comun, por acudir al reparo de su daño particular.

Finalmente dificil será, que vna liga de muchos confederados se conserue largo tiempo en vnion, sin que la diuersidad de humores, de costumbres, de interéses, de lenguas, y de religiones, no ocasionen disgustos, dissensiones, sospechas, embidias, y declaradas enemistades: de lo qual se viene à inferir, que deue ser mas respetado el ataque de vn solo poder (aunque sus fuerças sean limitadas)

das) que el de vna liga de confederados, con exercitos formidables.

Si las fuerças del que ataca son con exceso superiores à las del defensor, será necessario retirar con tiempo à las plaças fuertes los frutos de la campaña, quemando los que no pueden retirarse; paraque no se aproueche dellos el enemigo: y aun será conueniente, desmantelar los lugares que no pueden ser defendidos; porque vale mas quedar dueño de vn país arüinado, que venir à perder el dominio por querer conseruar el país: y quien en esta parte se compece de los vasallos, à si mismo se ofende: y es infalible, que se ha de atribuir la piedad à falta de valor y de resolucion. Los beneficios publicos (por la mayor parte) siempre perjudican à algun particular:

cular: y assi para preferuar el Estado de vn peligro euidente, no se ha de reparar en conueniencias particulares.

Tambien es maxima fundamental de la propria conseruacion, impedir por todos los medios posibles el aumento de los vezinos; siendo menos peligro ofenderlos en la defension, que no el ser ofendido dellos, despues de quedar mas poderosos: siendo infalible, que para conseruar el dominio vale la fuerza mas que la sumission.

Resta hablar de los Estados Poderosos; que son aquellos, que sin dependencia pueden entretener largo tiempo, por mar y tierra, vna continuada guerra.

Muy pocos son los Estados de esta classe: y parece, que su mayor atencion deue ser, guardarse de sismismos; porque  
que

que en si tienen su mayor peligro. Vn enemigo solo no podrá desconponerlos; y vna liga de confederados ya se ha visto que tiene mucha parte de defectuosa: con todo para tratar de la materia con algun fundamento, haré la distincion de Estados vnidos, y Estados separados; en que ay vna grande diferencia.

Quando las fuerças de vn Estado estan vnidas, pueden con vigor atacar à sus contrarios, y con la misma comodidad acuden à su defenfa à la parte adonde son necessarias. Los Estados diuididos, como vienen à tener tan dilatadas fronteras, dan en vn mismo tiempo zelos en diferentes partes; pero de la misma manera quedan amenaçados de las mismas partes: y quando necessitan de  
reforçar

reforçar alguna dellas, como los socorros parten de tan lexos, ordinariamente vienen à llegar tarde: malo grande, y assi vn exceſiuo gaſto! Siendo tambien considerable el que ſe haze, fuſtentando tan remotos preſidios; y ſobre todo mal ſegura la fé en vaſallos que no conocen à ſu Principe, la mayor parte dellos de naciones diuerſas; algunas dellas (por natural antipatia) encontradas; y otras naturalmente belicoſas, ſoberuias, y inclinadas à nouedades: por lo qual viene à ſer neceſſario mas eſtudio, para conſeruar en paz eſte dominio, que para defenderle de vna guerra declarada: y para vno y otro ſería de boniſſimo eſe-cto, renouar el vſo de las antiguas colonias, de lasquales ſe ſiruián los Romanos con particular beneficio ſuyo: aſe-

V

gurando

gurando por este medio los puertos maritimos, y las entradas principales de las prouincias remotas; teniendo sobre todo particular atencion, à no tener mas plaças fortificadas, que las que están en las fronteras: poniendo à las villas capitales la brida de vna buena ciudadela, que son los medios eficaces de asegurarse de vna rebelion, que es el riesgo principal que aqui se ha de temer. Para todo lo demas se pueden estos Estados seruir de las maximas propuestas para defensa de los menos poderosos: à que solo añadiré, que quando llegue el lance de romperse la guerra dos Principes de igual poder, tendrá conocida ventaja el que se anticipa, y mete el peso de la guerra en el país de su contrario: pero de esta maxima se han de guardar los menos poderosos;

rosos; siendo infalible, que hallarán en ella su propria ruina.

## CAPITULO XX.

*De los medios de asegurar una  
Conquista.*

SIENDO vn Principe Soberano secreto en sus consejos, constante en sus resoluciones, y prompto, como independiente en las execuciones, viene à ser mas capaz de hazer vna conquista, que vna Republica, por poderosa que sea; en laqual peligra el secreto en la multitud, tardan las resoluciones en la diuersidad de pareceres, y son defectuosas las execuciones en el limitado poder y autoridad que tienen sus Generales; à losquales es fuerça que perturbe la certidumbre

tidumbre de los cargos, que le hazen quando el suceſo no correſponde à la eſperança, ſin que valga la diſculpa de la buena diſpoſicion; que es lo que toca à la prudencia, ſiendo todo lo demas arbitrio de la fortuna. Aſſi vna Republica que eſtá firme en ſus maximas, que no eſtá diſpuesta à la incapacidad de vn ſugeto, y en quien la muerte no altera la politica de ſu gouierno, conſerua mejor lo adquerido que vn Principe, à quien ordinariamente ſucedede vna juuentud indiſcreta, mas atenta à los particulares del guſto, que à los intereſes del Eſtado; que ſiendo hereditario, parece que peligrará menos en la mudança: pero quando ſucedede el lance en vna nueua conquista, neceſſario ſerá, tener bien eſtablecidos los medios de la ſeguridad, paraque

raque no peligre en el accidente: estos consisten en dos puntos; quitar à los conquistados la voluntad de reboluerse, y el poder hazerlo quando lo deseáren.

Por lo que toca al primer punto; es cosa cierta, que si los conquistados eran pueblos libres, que no perderán el natural cariño de la libertad, en quanto duráre la vida de aquellos que vna vez gozaron la dulçura della: pero si antes de conquistados eran ya sujetos, como solo vienen à mudar dueño, y no condicion, facilmente se acomodarán à la presente fortuna; particularmente siendo tratados con las mismas formalidades que de antes eran: y assi si algo se ha de alterar en ellas, ha de ser para mas clemencia; siendo necessario entrar en estos dominios adquiridos con mano muy ligera,

y establecer en ellos vna politica que asegure la honra, la vida, y los bienes de los conquistados: que si en vasallos hereditarios falta tal vez la fidelidad, si esta maxima falta, que seguridad se puede tener de pueblos nueuamente adquiridos, que se ven tiranizados? siendo ley natural, desear toda especie su conseruacion; à que los hombres dotados de razon añaden la conseruacion de su honra, y de sus bienes; y aun tal vez la prefieren à la propria vida. Y si es que tambien desean los Principes conseruar sus dominios, deuen hazer obseruar, particularmente en los nueuamente conquistados, vna justicia exacta, absteniendose ellos mismos de las violencias; que es el medio eficaz de domesticarlos.

Tambien

Tambien se ha de tener atencion à no variar la forma del antiguo gouierno, ny excluir alguno de los habitantes de los cargos, honras, y dignidades de la patria, si en ello no se prejudica à la seguridad.

Será tambien de bonissimo efecto para asegurar vna conquista, dexarse el Principe ver en la prouincia conquistada: y aun siendo possible, sería lo mas acertado, asistir en ella entanto que tardan en ajustarse los particulares que tocan al gouierno politico; y en disponerse lo que toca à lo militar: siendo infalible, que el respecto de su persona hará allanar las mayores dificultades: y assi mismo será parte para que se euiten innumerables desordenes; imprimiendo la presençia del Principe, y el esplendor de la

la Corte vna tal veneracion en el animo de los pueblos, que haze afectos y fieles à los mas obstinados: pero si à esta maxima se opone algun inconueniente, por lo menos se tendrá atencion, à que los Gouernadores que se embian à estas prouincias, tengan venerable presenciam, y lleuen lucimiento grande; siendo natural de la plebe, reparar mas en las apariencias de las cosas, que en lo essencial dellas.

Pero como tal vez no bastan los medios suaues, para obligar à los pueblos conquistados, à que pierdan la memoria de la perdida libertad, anhelando siempre por la recuperacion della, necessario será preualer del segundo punto propuesto, no dando lugar à que la facilidad de la empresa fomente la rebelion; siendo

siendo igualmente peligroso, irritar à los pueblos con tiranias, y incitarlos poniendo en su arbitrio la ocasion de negarse à la obediencia. Y si vno y otro obra à vn mismo tiempo, es infalible, que aun de los antiguos dominios no se podrá tener seguridad: laqual se vendrá facilmente à conseguir alagando con vna mano à los sujetos, y acudiendo con otra al reparo de que no puedan poner en efecto su mala intencion. Para loqual será medio eficaz, apoderarse de todas las plaças fuertes de la prouincia, poniendo en ellas presidios forestieros, y Governadores de satisfacion. Y quando el numero de los habitantes pueda dar zelos à la guarnicion, será fuerça llegar à la extremidad de defarmarlos, para acautelar assi el riesgo de vna sedicion;

X

no

no tocando en las armas del país, si es que se puede hazer con seguridad: porque será darle de buena presa à los soldados; siendo mas decente sustentar los presidios del beneficio de las contribuciones, y derechos feudales.

Las comunidades grandes se han de sujetar con buenas ciudadelas; no dexando algun lugar fuera de los presidios que pueda resistir al cañon; para que assi no quede à los reboltosos en que apoyar la rebelion.

Tambien tienen aqui lugar competente las antiguas colonias (apuntadas ya en otra parte) por cuyo medio se vienen à lograr dos beneficios considerables; purgar el cuerpo de las Republicas de los humores pecantes, en la expulsion de los sujetos inquietos y mal intencio-

tencionados; y asegurar con la permutacion las prouincias conquistadas: y assi mismo pueden por este medio los Principes recompensar à los soldados que han seruido con satisfacion.

## CAPITULO XXI.

*Como se han de socorrer los Confederados.*

**L**A mas gloriosa accion que puede hazer vn Principe, y que mayor reputacion dará à sus armas, es socorrer à sus confederados; assi viene tambien à ser la mas dificultosa. Quando se emprende vna guerra arbitraria, formanse en la idea los diseños, disponense los medios con comodidad, y guardase la execucion para quando conuiene: en el socorro de los confederados no se permite

la omision; es necessario superar los inconuenientes, y vencer las dificultades, sin reparo de tomar sobre si el peso de la guerra, y la euidencia de los peligros.

Si el país que se ha de socorrer es confinante, de suerte que sin dificultades se pueda el socorro introducir, mal se podrá desculpar el faltar à la ley de la confederacion; si no es confesando que el temor de irritar al enemigo obliga à que se abandone el confederado; accion bien indigna de vn Principe generoso.

Y aun parece, que en razon de la propria seguridad deue el Principe empeñar sus armas en el socorro de su confederado: porque si à las dos fuerças vnidas queda aun que rezelar, mal podrá solo resistir al ofensor, acrecentado de poder y de reputacion con lo conquistado.

Si

Si para llegar à socorrer al confederado es preciso passar por el Estado de otro Principe; aunque permita el passage, será temeridad el acetarlo, si no es que entregue en prendas de seguridad algunas plaças de la frontera; condicion indigna de ser propuesta, quanto mas admitida? Y como disputar el passage retardará de fuerte el socorro, que viera ya à llegar fuera de fazon, será necesario en este caso inclinarse à la diuersion, entrando con resolucion en el país del contrario: y siendo infalible hallarle desarmado, estando la mayor parte de sus fuerças empleadas en la conquista del Estado que se quiere socorrer, infalible será, que desistirá el enemigo de la empresa, para venir à defender su proprio dominio: con que se vendrá à

conseguir el intento, sin riesgo, y con reputacion.

Pero si para hazer la diuersion se viene à topar el mismo inconueniente del passage, será impossible dar vn socorro real al confederado: y assi se tratará de assistirle con dinero; que no es lo menos effencial en la guerra; haziendo tambien passar algunos soldados à la desfilada; con loqual retardará el daño, quando totalmente no pueda euitar la ruina.

## CAPITULO XXII.

*Si un Principe ha de hazer la guerra personalmente, ò por sus Generales.*

**E**S question disputable; si deue vn Principe hazer personalmente la guerra, ò por sus Generales. Los que se  
incli-

inclinan à esta vltima opinion, dicen, que la conseruacion del proprio Estado deue preferirse à qualquiera nueva conquista, y que apartandose el Principe de su Estado, abre las puertas à las sediciones, cerrandolas à los medios de atajarlas; que la presencia del Principe es brida de los mas intencionados; y que faltando ella en el Estado, el numero infinito dellos no solo podrá perturbarla, pero que todos conspirarán en su ruina; que quedando el Principe en su Corte, podrá assistir mejor à sus Generales, que ser assistido de sus Ministros estando ausente; que los progressos de sus armas siempre redundará en gloria fuya, y beneficio de su Corona, y que los desaires, que en la guerra son contingentes, no tocando en lo personal, siempre serán  
de

de menor consecuencia ; que las balas no respetan à los Principes ; y si bien es cierto que su presencia anima à los soldados en la ocasion, su muerte pondrá la armada en confusion y desorden ; y assi no hallando el enemigo resistencia, si resueltamente sigue la victoria, pondrá el Estado en euidente peligro ; y no será menor el inconueniente, si sucede quedar el Principe preso en la batalla, pues no pudiendo declararse suceffor, ny los prudentes apetecerán el gouerno, ny los ambiciosos darán lugar à la buena eleccion ; mas presto diuididos en parcialidades el poder y la violencia, superará à la justicia y à la razon ; y no pudiendo los menos poderosos acomodarfe à la desdicha de esta condicion, llamando al enemigo en su fauor, le harán

rán arbitro de la diferencia, viniendo el à hazer los progressos con el fauor de las proprias armas de sus contrarios; y quando llega à ajustarse la libertad del Principe, no será sin daño del Estado: con loqual vienen à persuadir, que son mayores los inconuenientes que se pueden seguir de hazer vn Principe en persona la guerra, que de mandarla hazer por sus Generales.

No es extraño que los Estadistas, enemigos capitales de los soldados, y que solo en la paz pueden conseruar la autoridad, y hazer su cosecha, sustenten esta opinion, quando lleuados del mismo interes particular, sin reparo del decoro de los Principes (à que tanto ofenden) persuaden ser acto de prudencia, dissimular los agrauios, por no llegar à

Y la

la extremidad de romper la guerra; en la qual dizen, que las leyes pierden su derecho, los Estados su lustre, los vasallos su sustancia, el Principe sus vasallos, y tal vez su entero dominio; siendo del mismo sentir muchos de los Cortesanos, que habituados en el ocio, y sobornados del vicio, aprehenden el trabajo de la campaña, y tienen en horror el peligro de las ocasiones: hazen à estos compañías vnas fauandijas infames, que los Principes entretienen en sus Cortes, paraque reciprocamente vengán à ser entretenidos dellos; losquales teniendo en el mal dezir su gracia, y en la paz su grangeria, dissuaden la guerra, y infaman à los soldados, diziendo, que el trabajo y la fatiga se hizo para ganapanes, y solo para verdugos el oficio de matar  
los

los hombres: y todos estos refueluen, que el Principe puede dar mouimiento à todas las cosas, sin que el se mueua.

Los que son de contraria opinion, y aconsejan al Principe que personalmente haga la guerra, dicen; que el General ha de tener vn poder absoluto, paraque pueda desempeñarse de las obligaciones de su cargo: que este poder es peligroso en vn sugeto priuado, siendo el mando de los exercitos maña tan sabroso, que no se ha de dar à gustar à algun vasallo; porque aprendiendo la priuacion, podrá facilmente establecer la tirania: y siendo los Principes naturalmente zelosos de su dominio, vendrán igualmente à ofenderse de los buenos y malos sucesos de sus armas; que si vnos le minoran el imperio de la parte que vsurpa el

Y 2

ene-

enemigo, los otros le ponen en evidente peligro, dando mayor autoridad à los Generales; y assi siempre viene el Principe à quedar mal satisfecho dellos, temiendolos quando victoriosos, y perdiendo sus Estados quando vencidos: de otra parte el General, combatido de la murmuracion ò de la embidia, si contra estos afectos se acautela, vendrá à faltar à la resolucion; y si los desprecia, que mayor temeridad? De fuerte que de vna ò de otra forma siempre tendrán los emulos en sus acciones que condenar: y al cabo es el seruicio del Principe el que viene à padecer. Y no es nuevo que en odio del General se retarden los medios de mantener la armada; con que vienen à mal lograrse diseños bien dispuestos, y solo por esta causa desuane-

cidos:

cidos : y quando todo esto supere vna prudencia extraordinaria , la gloria de tener buenos Generales no es comparable à la que el Principe vendrá à adquirir de ser buen soldado; siendo esta solida y asegurada, y la otra vana y inconstante, dependiendo de sugetos mortales, y que tal vez pueden ser corrompidos : finalmente jamas vn Principe adquirió vn grande imperio, sino haziendo en persona la conquista ; ny estos imperios se han perdido, sino dando el cargo de su defensa à Generales.

Toca aora al Principe definir la question, y seguir vno de estos dos pareceres: y si es que se paga de vna vana apariencia de Rey, de ser admirado solo de sus domesticos, y de aumentar el numero de los viciosos en su Corte; es in-

falible que despreciará el dominio de sus armadas. Si es vn Principe prudente, que ama la paz y quietud, no por falta de valor y brio, sino por vn zelo loable del bien publico; no dexará de instruirse en todos los particulares que tocan al Arte Militar; paraque quando se ofrezca ocasion de defender à sus Estados, no necesite de poner en otras manos el gobierno de sus armas. Pero si es vn Principe generoso, cuya grandeza de animo no cabe en los terminos limitados de vna Monarquia, es cierto que tratará de imitar à aquellos varones illustres, losquales en gloriosas conquistas se hizieron memorables, y cuyos nombres insignes (à pefar de los figlos) están aun oy honrando à sus successores.

C A P I-

## CAPITULO XXIII.

*De la Reputacion.*

**L**A reputacion de los Generales es de grande efecto en la guerra: y conseruarla es la mayor dificultad. Los medios de adquirirla son los buenos sucesos; y en la continuacion dellos consiste su conseruacion: y assi no basta la prudencia y el valor, si de su parte no contribuye la fortuna: y aunque los muy atentos tienen la dicha y la fortuna por nombres vanos, que ay hombres dichosos y desdichados es infalible; y ay de vno à otro tan grande diferencia, que será bien necesario en la eleccion de los Generales, reparar en la dicha del sugeto tanto como en la suficiencia. Los efectos que produce el buen concepto que los soldados

dados tienen de quien les gouierna , es admirable : si siempre le han visto vencedor, no se persuaden à que puedan ser vencidos; y en esta confiança se arrojan à los mayores peligros , asegurando la victoria antes de entrar en el combate.

De otra parte los contrarios, asombrados del temor, que justamente les da vn tan eminente enemigo, respetandolo como à vna deidad conspirada en su ruina, aun de la natural defenfa vienen à olvidarse. Y siendo estos los ordinarios efectos de la reputacion, callo los que resultan de la perdida della ; porque no me persuado, à que vn animo generoso se conforme en quedar con vida, auiendo perdido el esplendor que le hazia venerar de sus soldados, y respetar de sus enemigos.

F I N.

# T A B L A

## DE LOS

### CAPITVLOS.

CAPITVLO **D** E la Eleccion de los Soldados.  
 I. Pag. 2.

CAP. II. De las Armas. 7.

CAP. III. De la Disciplina Militar. 17.

CAP. IV. De la Obediencia. 22.

CAP. V. De la Marcha. 27.

CAP. VI. Del Aquartelar. 36.

CAP. VII. De las Batallas. 39.

CAP. VIII. De las Fortaleças. 47.

CAP. IX. De la Defensa contra las sorpresas. 53.

CAP. X. De los Ataques por sorpresa. 61.

CAP. XI. Del Ataque por Sitio. 83.

CAP. XII. De la Defensa contra los Sitios. 92.

CAP. XIII. De la Artilleria. 99.

CAP. XIV. Del Bagaje y Gastadores. 105.

CAP. XV. De las Espias y Guias. 110.

CAP. XVI. De los Viueres. 115.

Z

CAP. XVII.

CAP. XVII. De los Cargos principales de una Armada, y sus funciones.	121.
CAP. XVIII. Del Ataque de un Estado segun sus fuerças y situacion.	134.
CAP. XIX. De la Defensa de los Estados segun sus fuerças y situacion.	139.
CAP. XX. De los medios de asegurar una Conquista.	155.
CAP. XXI. Como se han de socorrer los Confederados.	163.
CAP. XXII. Si un Principe ha de hazer la guerra personalmente, ò por sus Generales.	166.
CAP. XXIII. De la Reputacion.	175.

F I N.



ARCHEVOTO  
FACULTATIVO DE ARTILLERIA

## APROBACION DEL CENSOR.

**E**STOS *Discursos Militares*, que de ninguna manera son contrarios à la S. Fé Católica ny à las buenas costumbres, contienen documentos de la Arte Militar muy prouechosos: y assi los juzgo dignos de ser impressos. En Amberes à los XXVII. de Abril M. DC. LII.

Guillelmus Bolognino S. Th. L.  
Canon. & lib. Censor Antwerp.

## SVMA DEL PRIVILEGIO.

**P**HILIPPE IV. Rey Catholico de las Españas y de las Indias, y Señor Potentissimo de los Payeses baxos, permitiò à Balthasar Moreto imprimir vn libro intitulado *Discursos Militares*, escritos por el Duque de Roan; traducidos por el Maestro de Campo Don Francisco Deça; dedicados al Excelentissimo Señor Conde de Fuensaldaña; y defendiò à qualesquier impressores imprimir los dichos Discursos, ò venderlos de otra impressiõ que del dicho Moreto, en estos sus Estados, por el tiempo de nueue años: sò las penas contenidas en la carta del Priuilegio, dada en Bruselas vi. de Abril M. DC. LII.

*Firmada*

Happart.

APROBACION DEL CENSOR.

Los señores Dilectos Catedráticos, y de algunas  
de las facultades de la Universidad de Salamanca, y de la  
de las facultades de las ditas universidades, con  
sentimiento de la Real Academia de las Ciencias,  
y de las facultades de las ditas universidades, en  
virtud de las facultades que para este efecto  
les dio el Rey nuestro Señor en la Real Cédula  
de 17 de Mayo de 1764.

Guillermo Bolognino, T. I.  
Canon de la Catedral de Salamanca.

SUMARIO DE PRIVILEGIOS.

El Rey nuestro Señor Don Carlos IV, Rey de España,  
por las ditas facultades, y Señores, ordenó que  
los Pavlos de las ditas universidades, y de la  
de las facultades de las ditas universidades, se  
deberían imprimir en el Reino de España, y en  
las ditas universidades, y en las ditas facultades,  
por el Rey nuestro Señor Don Carlos IV, Rey de España,  
al Excmo. Sr. Don Francisco de Paula, y de  
señalar a qualquier impensor que imprimiere los dichos  
Dilectos, o venidos de las ditas universidades, que del  
dicho Motero, en estas las ditas universidades, por el tiempo de  
nueve años: so las penas contenidas en la carta del  
Privilegio, dada en Burgos a 17 de Abril de 1764.

Imprenta.









BRANCA CHO

CARGOS Y  
PRECEPTOS  
MILITARES

1671 - 1

1671